

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO
REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA
(NUEVA SERIE)

PROBLEMAS ARQUEOLOGICOS

EN

LA ZONA DE INGENIO DEL ARENAL

(PROVINCIA DE CATAMARCA, REP. ARGENTINA)

POR

FERNANDO MARQUEZ MIRANDA Y EDUARDO MARIO CIGLIANO

Extracto de la REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA (NUEVA SERIE)
Sección Antropología, tomo V, páginas 123-169

LA PLATA
REPÚBLICA ARGENTINA

—
1961

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO
REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA
(NUEVA SERIE)

PROBLEMAS ARQUEOLOGICOS
EN
LA ZONA DE INGENIO DEL ARENAL
(PROVINCIA DE CATAMARCA, REP. ARGENTINA)

POR
FERNANDO MARQUEZ MIRANDA Y EDUARDO MARIO CIGLIANO

—
Extracto de la REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA (NUEVA SERIE)
Sección Antropología, tomo V, páginas 123-169
—

LA PLATA
REPÚBLICA ARGENTINA

—
1961

PROBLEMAS ARQUEOLOGICOS EN LA ZONA DE INGENIO DEL ARENAL

(PROVINCIA DE CATAMARCA, REP. ARGENTINA)

POR FERNANDO MARQUEZ MIRANDA Y EDUARDO MARIO CIGLIANO

INTRODUCCION Y POSICION GEOGRAFICA

En los primeros meses del año 1957, el Museo de La Plata —bajo la dirección del primero de los autores de la presente monografía— realizó una serie de excavaciones en la zona del valle de Santa María (Catamarca), siendo también uno de los objetivos principales la zona occidental media de las Sierras del Aconquija o de Tucumán, por aparecer en las colecciones privadas y de museos una cantidad apreciable de alfarería no descripta hasta entonces y por no existir bibliografía arqueológica de esta zona que nos ocuparemos.

En efecto, ocurría con ella una cosa singular. Esta área aparecía como siendo exclusivamente visitada por geólogos (entre ellos F. Kuhn, J. Rossmuss, A. Tapia, F. González Bonorino, etc.) y resultando por lo tanto grande el número de material bibliográfico geológico. En cambio, a pesar de que investigadores de Universidades del Norte han realizado excavaciones en estos yacimientos sus resultados no se han publicado todavía o solo lo han sido de manera totalmente fragmentaria e insuficiente, por desgracia.

Esta zona se halla en el borde del gran bolsón denominado Campo del Arenal o de los Pozuelos (Lám. I. figuras 1 y 2), ya casi sobre su parte sur, pasando la ruta nacional n° 63 y el río del Arenal, que descende del Aconquija con dos tributarios importantes: Peñas Blancas y Peñas Negras. En el cruce del camino y el río se halla un puesto de propiedad del señor Javier Ponce de León, lugar donde más tarde se instaló nuestro campamento.

Este puesto ocupa un lugar sumamente pintoresco al borde de una pequeña corriente de agua, de importancia dirimente para el destino al que tradicionalmente se dedicó dicha instalación humana.

En efecto, allí los antepasados del señor Ponce de León aprovecharon esa corriente de agua para la instalación de un ingenio o molinenda de mineral, cuya instalación vetusta —con su gran rueda de madera y sus cangilones— puede apreciarse en algo en la ilustración inicial de esta monografía (fig. 1).



Fig. 1. — La Casa del Ingenio

La casa del Ingenio se alza dando frente al campo del Arenal, en una pequeña elevación del terreno con referencia a éste, desde donde puede apreciarse un bello panorama, especialmente si el espectador sube una pequeña escalera semi-disimulada en el frente, para situarse en el balconcillo de la pequeña habitación del frente.

Hacia el lado derecho de la ilustración se advierten dos puertas iguales que dan acceso al interior de la planta del Ingenio y, más a la derecha, todavía y un poco lateralmente, la de una habitación que hoy ocupan los caseros o arrendatarios de la propiedad.

Toda la construcción es de piedra, empleándose los pedrones más gruesos para la parte inferior de los gruesos muros berroqueños, lo que acentúa su evidente estabilidad, pese al largo tiempo de su erosión. Pese a ésto, la maquinaria de molienda —notable por su robustez y su antigüedad, pues parece haber funcionado satisfactoriamente a la intemperie hasta hace muy pocos años— se ha conservado bastante bien y en pie hasta 1954.

Desgraciadamente en fecha posterior ha sido desarmada y algunas de sus piezas han sido vendidas, posiblemente como hierro viejo, por el propietario del fundo. Es lástima que así sea, pues hubiese sido una notable pieza para su exhibición en un Museo de antiguas industrias argentinas, cual es el de Luján.

Como antes expresamos, en el gran canchón de tierra frente al Ingenio —que puede verse en el primer plano de nuestra fotografía— acomodamos nuestras carpas.

La vegetación en esta zona es de tipo xerófilo, como consecuencia del tipo de clima que posee esta zona, por ser las cumbres del Aconquija la línea divisoria de las precipitaciones, pues éstas se descargan sobre las faldas orientales, siendo por lo tanto el clima entre árido y semiárido. Los pastos son aquí escasos, a pesar de haber sido ese año 1957 casi excepcional por las lluvias caídas. Influyendo también en la ausencia de vegetación los fuertes vientos secos del Oeste, “formando grandes extensiones de médanos por levigación del material fino” (González Bonorino, F. 1950, pág. 8).

La magnificencia del Campo del Arenal corre parejo con su inmensa extensión, siendo sus formaciones medanosas depósitos del “enorme volumen de sedimentos que bajan del Aconquija” (González Bonorino, 1950, pág. 47).

Esta falta de pastos buenos trae aparejado la existencia de muy poca ganadería, representada por unos pocos animales que no constituyen otra cosa que un escaso recurso económico complementario, para los contados pobladores que habitan en esta zona.

El día 8 de febrero de aquel año 1957 efectuamos un reconocimiento en dichos campos, teniendo sólo algunas ligeras y vagas noticias sobre este yacimiento. Aprovechando el préstamo de un jeep, que nos había sido gentilmente facilitado por la Universidad Nacional de Tucumán, —generosa actitud, de la cual rogamos a sus autoridades encuentren aquí expresión sincera de nuestro agradecimiento— y saliendo bien

temprano de Santa María (Catamarca) —que era, por ese entonces, nuestra base de operaciones— seguimos por la ruta nacional n° 40 hacia el Sur hasta Punta de Balasto, donde recién pasando dicha población se empalma con la ruta n° 63. Se trataba de una excursión interesante quedando Ingenio del Arenal, de la primera localidad mencionada unos 86 km, y debiendo atravesar, previamente, buena parte de la zona meridional del Valle de Santa María.

El reconocimiento fue efectuado en dos oportunidades en un mismo día, por la mañana, a la zona Este, de los andenes de cultivo, es decir hacia la ladera, y por la tarde nos internamos en el campo del Arenal unos cinco kilómetros. En ambas oportunidades pudimos ya comprobar, por los tuestos recogidos y por lo poco que se veía de las construcciones, en qué período debíamos ubicar estas últimas ruinas.

Ambos elementos de información resultaron dirimentes. Fue tal la importancia que ellos nos obligaron a darle a esta zona que a los pocos días regresamos para instalar definitivamente el campamento con el fin de realizar las excavaciones correspondientes. Felizmente no nos habíamos equivocado. Excavamos con el resultado, muy poco frecuente, de haber hallado tres yacimientos, en un área relativamente pequeña, pertenecientes a otros tantos períodos y culturas bien definidas. Estos son los resultados de aquella investigación, verificada en los días siguientes.

I

INGENIO DEL ARENAL MEDANOS

I. — CONDICIONES DEL TERRENO.

Se trata del primer yacimiento excavado en esta zona. Ocupa un área de unos 30.000 m² (fig. 2). Se halla a cinco kilómetros en dirección O. desde el puesto del Ingenio, trayecto que hacíamos a caballo todos los días, por ser los dos primeros kilómetros un terreno escarpado y constituir toda la distancia entre ambas puntas un desnivel bastante pronunciado: 2.700 m el yacimiento y 3.040 m donde teníamos instalado el campamento. El traslado a pie, por lo ríspido del terreno, hubiese resultado de extrema fatiga física y de una pérdida muy considerable de tiempo.

El área es bien homogénea y de características muy fácilmente definibles. Se trata de un arenal, con escasísima vegetación; como consecuencia pocos pastos, más bien diríamos muy escasos. Sin embargo, es

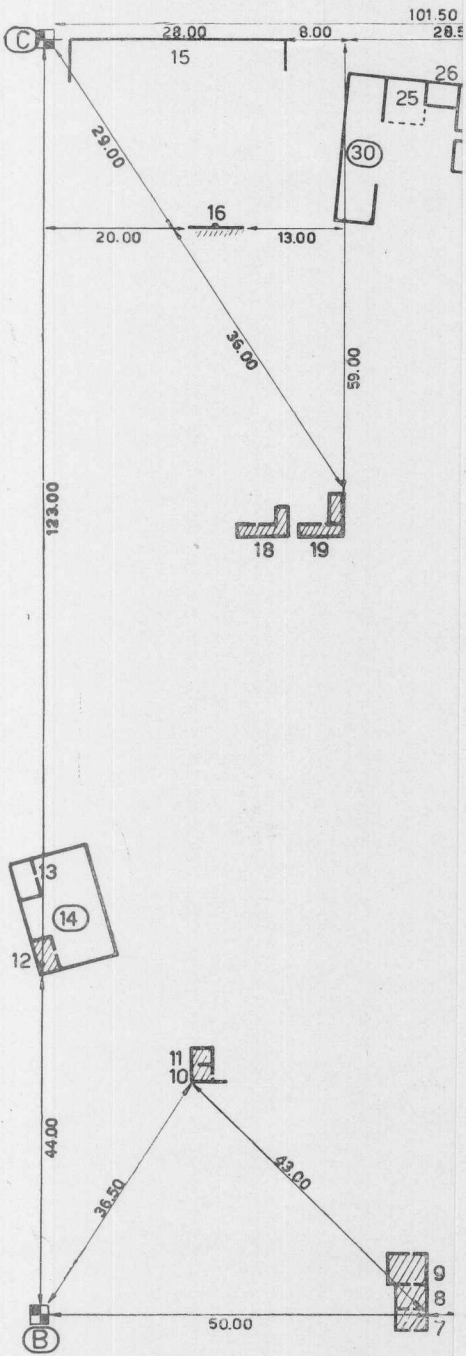


Fig. 2. — Plano

evidente que con buenos canales de riego podrían darse allí excelentes cultivos, pues el río Arenal en la actualidad va a perderse en el Campo de los Pozuelos, con gran cantidad de agua que no es aprovechada, pasando dicho río a una distancia de 300 m de las ruinas. Su captación parece, pues, hacedera con una buena toma y su corta distancia —fácilmente recorrible por acequias— podría convertir en un vergel lo que hoy nos impresiona por su adusta aridez.

Dentro de esta inmensa planicie, ligeramente descendente —y constituyendo una pequeña excepción dentro de la tremenda uniformidad del paisaje— se advierte el conjunto limitado de las ruinas indígenas, con sus pircas bajas y sus recintos rectangulares.

Por el aspecto general de estas construcciones (Lám. II, fig. 1) y por estar en los lados de un aparente rectángulo, dando las habitaciones a pequeños patios y teniendo salida, a su vez, a uno más grande, parece ser un “tambo” o “tambería” similar a tantos otros, tan comunes en ciertas zonas del N.O. argentino que nos recuerdan la penetración incaica, de manera que si sólo dispusiéramos de los vestigios arquitectónicos, el hallazgo en sí mismo parecería tener relativa importancia. Felizmente, no se limita a ello únicamente. Por el contrario, podemos asegurarnos en este caso de su mayor importancia, revelada por las excavaciones, con el hallazgo de un tipo de cerámica encontrado en asociación con otros de evidente influencia incaica o quizá de factura netamente incaica, alfarería que a su debido tiempo describiremos en el presente estudio.

En total son treinta y cuatro recintos, habiendo sido más de la mitad cavados por nosotros, es decir aquellos que ofrecían a la vista alguna notable particularidad. El corto tiempo de que disponíamos —por haber encontrado este importante yacimiento al término casi de nuestra permanencia en esta región de Catamarca—, impidió excavaciones más exhaustivas.

2. — HABITACIONES.

Primeramente cavamos el núcleo de habitaciones n° 01-02-03-04-05 (fig. 3). Estas se hallan orientadas en dirección N.S. teniendo, todas, la puerta hacia el lado E (Lám. I, fig. 3).

Los pasillos que las separan tienen las mismas medidas, aunque puede variar en pocos centímetros, pero en general es constante, variando de 1,50 m a 1,55 m.

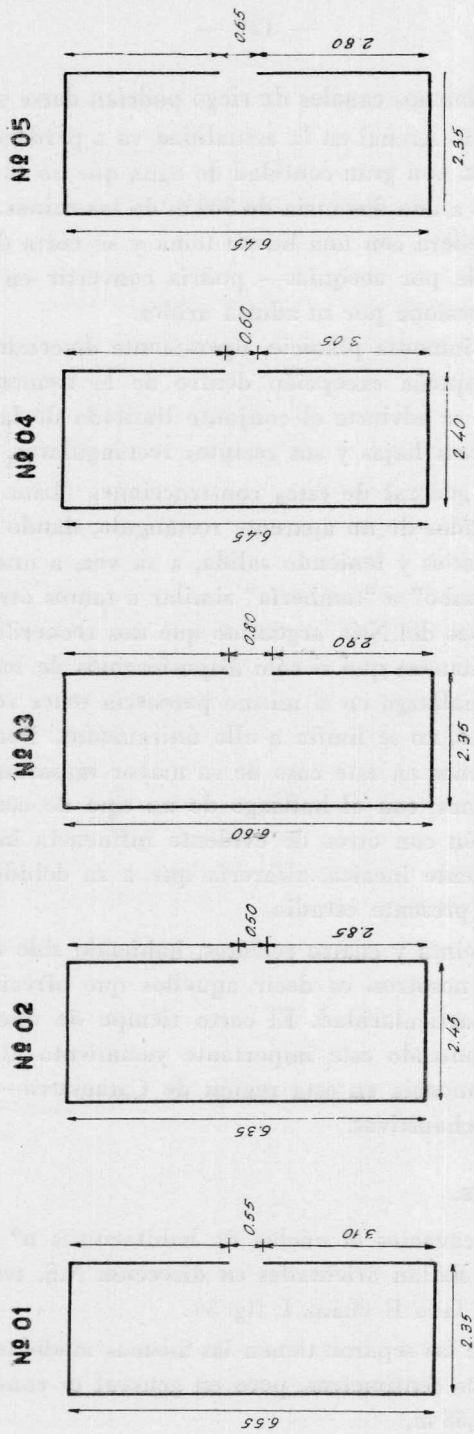


Fig. 3. — Croquis aproximado del núcleo de cinco habitaciones, en Ingenio del Arenal Médanos

Habitación	Largo metros	Ancho metros	Ancho puerta metros
n. 01	6.55	2.35	0.55
n. 02	6.35	2.45	0.50
n. 03	6.60	2.35	0.80
n. 04	6.45	2.40	0.60
n. 05	6.45	2.35	0.65

En cuanto a la construcción es perfecta, pudiendo efectuar nosotros muy buenas excavaciones por el buen estado de las ruinas y por estar cubiertas de arena, lo que permite más rápidamente el total descubrimiento de las pircas y el vaciado interior de las viviendas. Han sido utilizadas piedras irregulares, así como redondeadas o semi-rectangulares (Lám. I, fig. 4). En muy pocos casos se nota alguna laja, pero entonces si se la utiliza es para trabar mejor otras piedras.

El ancho de las pircas varían desde 0,55 m a 0,75 m según qué lado sea de la habitación o qué tipo de tamaño de piedra haya sido utilizada. Es importante advertir que en ningún caso son pircas muy grandes las que constituyen el muro y que tampoco existe relleno de tierra y piedras pequeñas situado en el medio del pircado. Estos los diferencia bien de la técnica de la pirca doble con relleno intermedio, tan común en muchos yacimientos del Valle de Santa María.

Este núcleo de habitaciones está en una línea (Lám. I, fig. 3), dando la impresión que los indígenas que han trabajado en este yacimiento conocían las medidas por la semejanza de éstas en aquellos cinco recintos.

Los pisos de éstas fueron hallados a un mismo nivel, lo que en realidad varía es la altura de la pirca, según esté más o menos destruída. Tan es así que algunas paredes tienen con respecto al piso 0,80 m de altura (Lám. II, fig. 1), otras 1,30 m (Lám. II, fig. 4), siendo el piso de la habitación fácil de hallar, porque — como antes anotamos — el sedimento que lo cubría era todo de arena. Debajo de esta gran capa de arena, cómoda para cavar, y que tenía unos sesenta a ochenta centímetros de profundidad, se halló una capa de ceniza vegetal compuesta por trozos (algunos eran de escaso diámetro) variando a veces de cinco a seis centímetros y teniendo otros hasta diez centímetros de largo.

Esta capa de ceniza que cubría totalmente el recinto se encontró en todas las habitaciones excavadas de este yacimiento. En nuestro entender, no cabe la menor duda que tales amontonamientos de ce-

niza constituyen los últimos vestigios de los postes sustentadores del techo de las habitaciones, que fue quemado deliberadamente, lo que acaso determinó que el lugar fuera abandonado.

Después de esta capa de ceniza se halla otra más pequeña de unos dos o tres centímetros ya no de arena, sino de tierra con elementos orgánicos, tales como huesos de animales, en gran cantidad, enteros y partidos, y además conteniendo la cerámica que más adelante describiremos. Todo esto se halla sobre el piso que está bien definido, endurecido o mejor dicho consolidado.

A continuación damos el inventario de los materiales arqueológicos que contenían los recintos o habitaciones que han sido cavados:

HABITACIÓN N^o 01. (Lám. I, fig. 3).

Hallóse gran cantidad de hueso entero y partido, éste para extraer la médula.

Además dos piedras con resto de pintura roja. Posiblemente éstas han servido para triturar ocre u otro mineral de ese color. En efecto, tienen dichas piedras el aspecto exterior de unos trituradores, pues cuando se las halló estaban coloreadas en la parte lisa de la misma.

La cerámica que se encontró fue siempre en forma de fragmentos (o "tiestos", como dicen los habitantes de la región), excepto en dos habitaciones, donde, en sus esquinas, se exhumaron piezas enteras.

Los fragmentos cerámicos algunas veces surgen, en la excavación, en grupos pequeños, pero aparecen con tanta frecuencia en el yacimiento, que nos ha permitido, por esa causa, realizar una clasificación de alfarería y poder así describir algún nuevo tipo. Con respecto a los tiestos con decoración incaica, los hemos agrupado, simplemente, como tales sin realizar ninguna clasificación, por la imposibilidad de lograrla adecuadamente en la mayoría de los casos, dada la pequeñez y fragmentación de los aludidos vestigios, suficientes, sin embargo, para indicar su procedencia.

Como siempre la mayor cantidad de cerámica la constituyen las toscas, que siempre aparecen asociadas con elementos incaicos; de este tipo aparecieron veinte tiestos. En cambio, obtuvimos en esa habitación los siguientes fragmentos de otros tipos: Famabalasto negro sobre rojo, dos fragmentos; Ingenio del Arenal rojo pulido, once; y por último cuatro con decoración incaica.

HABITACIÓN N^o 02. (Lám. II, fig. 3).

Huesos de llama en poca cantidad, siendo la mayoría partidos para extraer la médula; no hay en ninguno de ellos testimonio de haberse utilizado para material de trabajo.

Dos piedras con pintura roja, del mismo tipo que las halladas en la habitación n^o 01. Cerámica tosca, doce fragmentos; dos de éstos son asientos de ollas de forma incaica. Famalabasto negro sobre rojo, nueve tiestos y un fragmento con decoración incaica. Además dos puntas de flecha (lám. VI, figs. 2 y 10).

HABITACIÓN N^o 03. (Lám. II, fig. 2).

Gran cantidad de huesos, enteros y partidos, correspondiendo la mayoría de estos últimos a huesos largo de llama; en parte están calcinados. Posiblemente hayan sido quemados en forma intencional, pues no pueden haber sido motivado por la quemazón del techo, porque de lo contrario hubiéranse encontrado todos en la misma situación.

Además se halló dos piedras con resto de pintura roja; varios trozos de mica. Entre el material cerámico figuran sesenta fragmentos de alfarería tosca; cuarenta y ocho de Ingenio del Arenal rojo pulido; diez del Famalasto negro sobre rojo; once Ingenio del Arenal rojo sobre blanco y catorce con decoración incaica. En la esquina SO se halló enterrada boca abajo una pieza tosca con pie incaico. La profundidad a que se la exhumó es únicamente de 0,10 m del piso y nada se encontró en su interior.

HABITACIÓN N^o 04.

Además de algunos huesos enteros y partidos, algunos de éstos quemados, se hallaron doce tiestos de cerámica tosca, uno del tipo Ingenio del Arenal rojo pulido, uno con decoración incaica, cuatro indeterminados. Además, una piedra con resto de pintura y un instrumento lítico, siendo éste posiblemente un raspador (Lám. VI, fig. 7).

HABITACIÓN N^o 05.

Un considerable número de huesos componían los elementos antropológicos y zoológicos, de esta habitación. En cuanto al material arqueológico hallado, figuran piedras con pintura roja, diez y ocho tiestos de alfarería tosca, cinco Famabalasto negro sobre rojo, dos Inge-

nio del Arenal negro sobre crema, tres Ingenios del Arenal rojo pulido, cinco Ingenio del Arenal gris lisa, cinco con decoración incaica y cinco que no ha sido posible determinar por no acusar características estilísticas bien definidas y reconocibles.

En esta habitación se hallaron debajo del piso gran cantidad de piedras, sin tallar ni pulir, algunas de ellas de proporción considerable, no encontrándose acompañadas de ninguna pieza arqueológica y, por ello, sin poder sacar solución alguna en tal sentido. Se trata, sin embargo, de un hecho inusitado pues, ésto no sucedió en los otros recintos cavados, donde, enseguida del piso, se encontraba una zona rypiada o zona natural consolidada.

HABITACIONES NÚMEROS 07-08-09 (Láms. III, figs. 1 a 4).

Las excavaciones continuaron en este grupo, teniendo la particularidad de que las tres se comunican siendo más o menos iguales las dos primeras y algo mayor la núm. 09, dando la impresión de ser más que una habitación, esta última, un recinto o un pequeño patio, (fig. 4).

La habitación n^o 07 tiene 4,10 m de largo por 2,70 m de ancho. Posee dos puertas, la que da al exterior de 0,75 m y la que se comunica con la n^o 08 de 0,70 m. El ancho de la pirca varía desde 0,55 m a 0,75 m (Lám. III, fig. 2), la composición de la misma es de grandes piedras (Lám. III, fig. 1) rectangulares o cuadradas y a veces combinada con material mucho más chico, para trabar mejor las grandes piedras. Además se ha usado en ella mortero o argamasa (Lám. III, fig. 1), pero no reboque.

La n^o 08 tiene las mismas medidas que la anterior con dos grandes puertas (Lám. III, fig. 3); una de ellas de 0,70 m de ancho se comunica con el recinto n^o 09. Tiene éste último 5,40 m de largo y 3,20 m de ancho y la puerta que da al exterior 0,60 m. También la construcción es similar a las dos anteriores, es decir, que todo ésto constituye una unidad con una orientación N.S.

La altura de la pirca tiene en algunos casos hasta 1,20 m pudiéndose encontrar el piso en muy buenas condiciones (Lám. III, fig. 4).

A diferencia con el primer grupo descrito no fueron localizados restos de cerámica, en la cantidad y variedad que era de esperar; solamente unos diez fragmentos de cerámica tosca y unos pocos trozos de huesos aparecieron en los dos primeros recintos. Pero igual que en todas las habitaciones, se halló la misma secuencia: 1^o sedimento

de arena, 2º capa de cenizas vegetales que resultan ser los restos del techo y 3º la pequeña capa de sedimento que constituye el piso.

HABITACIÓN N° 10-11 (Lám. IV, fig. 1).

A unos 43 m al N.O. del grupo n° 07-09 se cavaron dos recintos o habitaciones comunicadas entre sí por una puerta de 0,62 m teniendo la n° 10 la única comunicación con el exterior de 0,50 m de ancho. Antes de la entrada de la habitación n° 10 hay a la izquierda un pircado de 1,33 m de la misma intensidad y tipo de construcción que todo el resto. Esta habitación tiene de largo 3,75 m y el tabique que las divide mide 2,33 m término medio. El ancho del pircado es de 0,60 m y el alto de 1,00 m a 1,10 m, siendo las paredes bien construídas y con una regularidad en sus ángulos perfecta, lo mismo que la dirección que tienen (Lám. IV, fig. 1), producto de una muy cuidada alineación y selección de sus piedras componentes.

Lo que más nos llamó la atención es la forma que se encontraba la argamasa, pues además de las piedras más pequeñas que le sirven para trabar a las más grandes ha sido colocado mortero. Y, como si ésto fuera poco, es notable ver, en la parte interna de la pirca, el reboque (Lám. IV, figs. 1 y 2), que en algunas partes tiene un color ladrillo, motivado posiblemente, por la quemazón y caída de los techos encendidos (Lám. IV, figs. 3 y 4).

Lo restos hallados son bastante numerosos a pesar de lo reducido de los recintos: gran número de huesos partidos y enteros y algunos quemados, tres piedras con pintura roja, un trozo de pintura roja (ocre). Además en cuanto a cerámica, doce tiestos de cerámica tosca, seis del Famalabasto negro sobre rojo y tres con decoración incaica.

HABITACIONES N° 12 Y 13 Y PATIO N° 14.

A unos 20 m al N.O. de las construcciones que llevan los números 10 y 11, se hallan ubicadas dos habitaciones, n° 12 (Lám. V, fig. 1) y n° 13, con sus puertas orientadas al E.N.E., dando a un recinto grande (n° 14) —al que interpretamos como un patio— que ostenta distinta construcción en su pirca que la de las habitaciones.

El pircado de este patio tiene gran diferencia con el de las habitaciones. Es de menor espesor y las piedras utilizadas así lo comprueban. Además como resultado de esa diferencia en el espesor —que le resta robustez—, está bastante más destruído. Lo mismo ocurre —y por

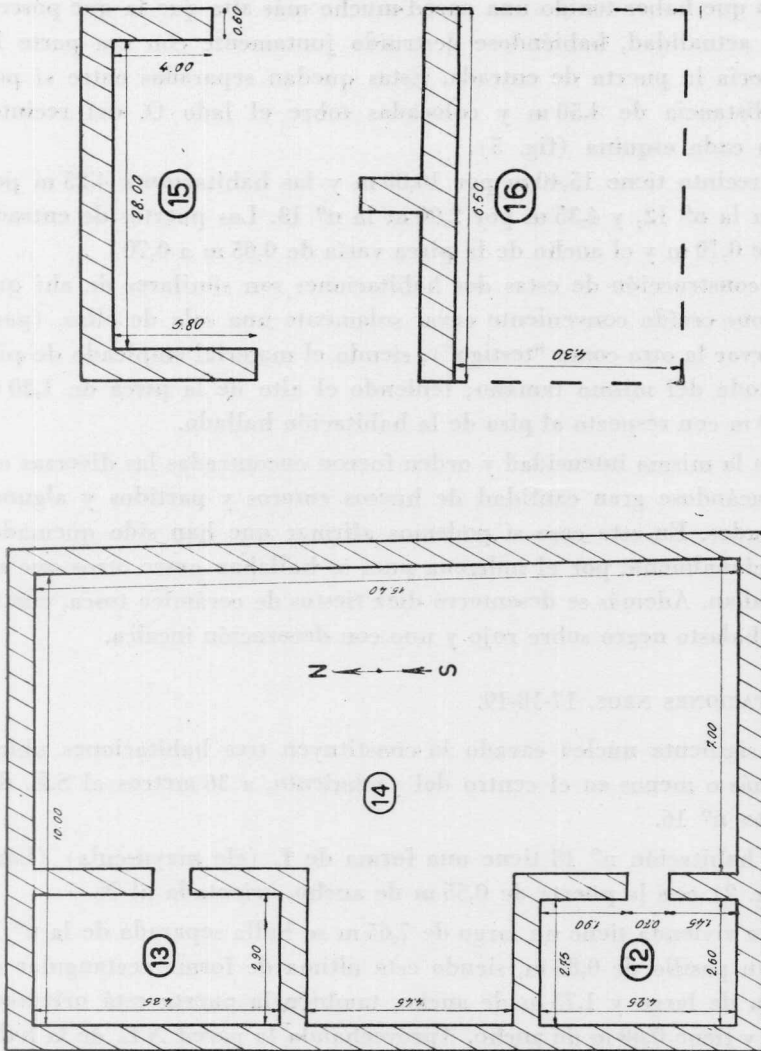


Fig. 5. — Planta y dimensiones del núcleo nos 12-13-14 y de las construcciones incompletas nº 15 y nº 16

idéntica causa— con su falta de elevación, que también es menor, en tanto que la de las habitaciones de la misma llega a tener hasta 1,30 m de altura.

Sin embargo, es muy fácil comprender que dichos patios o recintos tienen que haber tenido una pared mucho más alta que la que poseen en la actualidad, habiéndose destruído juntamente con esa parte lo que sería la puerta de entrada. Estas quedan separadas entre sí por una distancia de 4,50 m y colocadas sobre el lado O. del recinto, una a cada esquina (fig. 5).

El recinto tiene 15,40 m por 10,00 m y las habitaciones 4,25 m por 2,60 m la n^o 12, y 4,35 m por 2,90 m la n^o 13. Las puertas de entrada son de 0,70 m y el ancho de la pirca varía de 0,65 m a 0,70 .

La construcción de estas dos habitaciones son similares de ahí que hayamos creído conveniente cavar solamente una sola de ellas, (para conservar la otra como "testigo"), siendo el material empleado de piedra, toda del mismo tamaño; teniendo el alto de la pirca de 1,20 m a 1,30 m con respecto al piso de la habitación hallado.

Con la misma intensidad y orden fueron encontradas las diversas capas sacándose gran cantidad de huesos enteros y partidos y algunos quemados. En este caso sí podemos afirmar que han sido quemados intencionalmente por el indígena pues se hallaban entre otros que no lo estaban. Además se desenterró diez tiestos de cerámica tosca, cuatro Famabalasto negro sobre rojo y uno con decoración incaica.

HABITACIONES NROS. 17-18-19.

El siguiente núcleo cavado lo constituyen tres habitaciones ubicadas más o menos en el centro del yacimiento, a 36 metros al S.E. del recinto n^o 16.

La habitación n^o 18 tiene una forma de L (ele mayúscula) (Lám. V, fig. 2) con la puerta de 0,55 m de ancho, orientada al N.

Esta vivienda tiene un largo de 7,65 m se halla separada de la n^o 19 por un pasillo de 0,85 m, siendo esta última de forma rectangular de 6,40 m de largo y 1,75 m de ancho, también la puerta está orientada al N. y tiene 0,60 m de ancho. Aprovechando la pared N.E. de la habitación descripta anteriormente fue cavado el recinto que lleva el n^o 17, con la puerta orientada al O, siendo la forma de la planta algo trapezoidal, de 4,80 m de largo y 2,00 m y 1,80 m cada una de las bases (fig. 6).

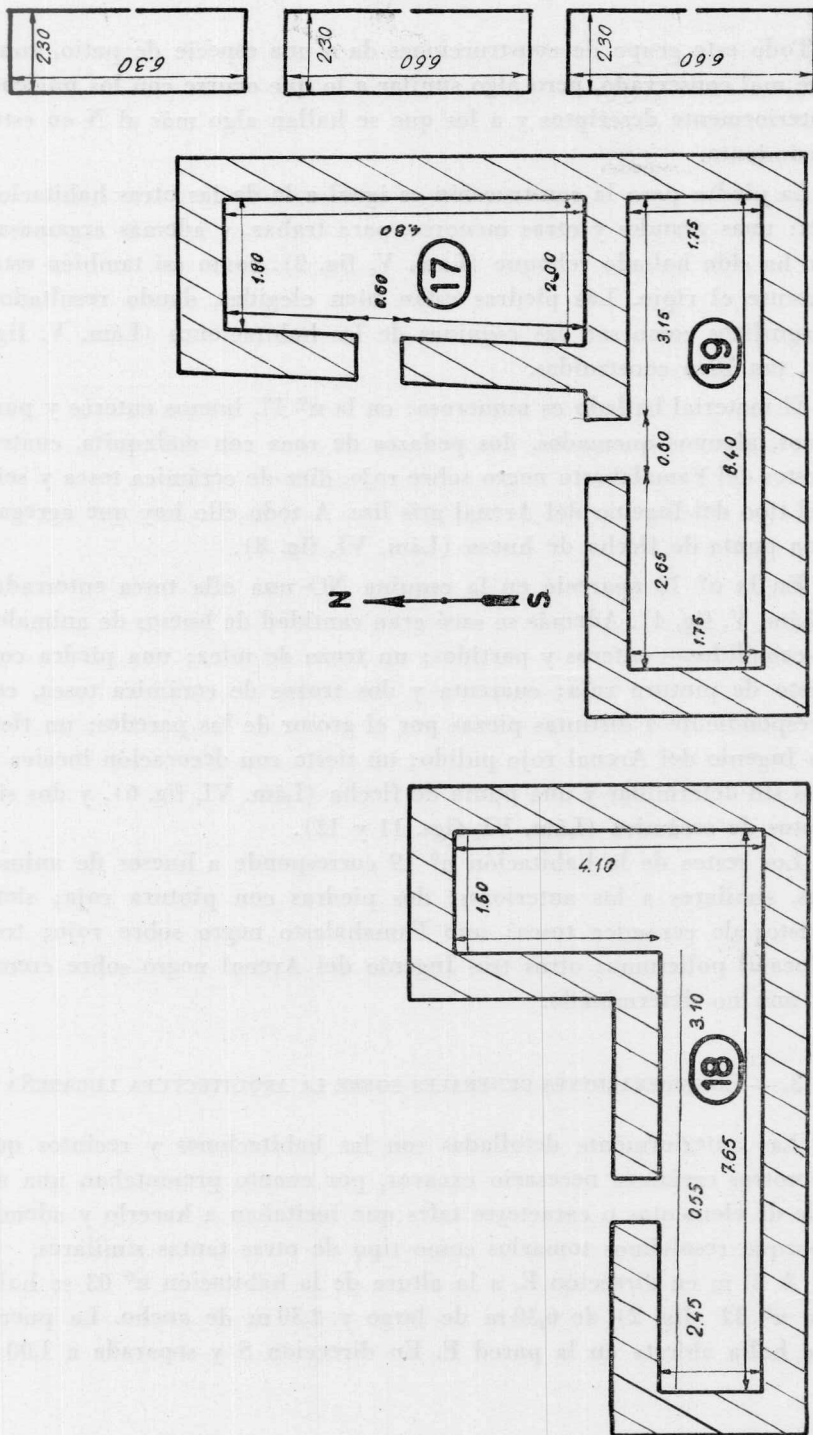


Fig. 6. — Planta y dimensiones de los núcleos nos 17-18-19 y dimensiones de los habitaciones nos 32, 33 y 34 (en el borde de la derecha)

Todo este grupo de construcciones da a una especie de patio, aunque mal conservado, pero algo similar a lo que ocurre con los núcleos anteriormente descritos y a los que se hallan algo más al N en este yacimiento.

La piedra para la construcción es igual a la de las otras habitaciones: unas grandes y otras menores, para trabar, y además argamasa. No ha sido hallado reboque (Lám. V, fig. 2), como así también está ausente el ripio. Las piedras están bien elegidas, dando resultados magníficos como son las esquinas de las habitaciones (Lám. V, fig. 3), tan bien construidas.

El material hallado es numeroso: en la n° 17, huesos enteros y partidos, algunos quemados, dos pedazos de roca con malaquita, cuatro tiestos del Famalabasto negro sobre rojo, diez de cerámica tosca y seis del tipo del Ingenio del Arenal gris lisa. A todo ello hay que agregar una punta de flecha de hueso (Lám. VI, fig. 8).

En la n° 18 apareció en la esquina NO una olla tosca enterrada, (Lám. V, fig. 4). Además se sacó gran cantidad de huesos de animales —camélidos— enteros y partidos; un trozo de mica; una piedra con resto de pintura roja; cuarenta y dos trozos de cerámica tosca, correspondiente a distintas piezas por el grosor de las paredes; un tiesto Ingenio del Arenal rojo pulido; un tiesto con decoración incaica y dos sin determinar y una punta de flecha (Lám. VI, fig. 6), y dos silbatos de cerámica (Lám. VI, figs. 11 y 12).

Los restos de la habitación n° 19 corresponde a huesos de animales, similares a los anteriores; dos piedras con pintura roja; siete tiestos de cerámica tosca; uno Famabalasto negro sobre rojo; tres Yocavil polícromo; otros tres Ingenio del Arenal negro sobre crema y uno no determinado.

3. — CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA ARQUITECTURA LUGAREÑA

Las anteriormente detalladas son las habitaciones y recintos que nosotros creíamos necesario excavar, por cuanto presentaban una serie de elementos o caracteres tales que incitaban a hacerlo y además porque resolvimos tomarlos como tipo de otras tantas similares.

A 21 m en dirección E, a la altura de la habitación n° 03 se halla la n° 32 (fig. 2) de 6,30 m de largo y 2,30 m de ancho. La puerta se halla abierta en la pared E. En dirección S y separada a 1,00 m

se encuentra la habitación n° 33 de 6,60 m de largo y 2,30 m de ancho y también separada por un pasillo de 1,00 m está la n° 34 de 6,60 m de largo y 2,30 m de ancho. En estos últimos recintos las puertas se abren hacia el lado E.

A unos 9,50 m de la n° 34 se halla la habitación n° 31 de 6,60 m de largo y 2,40 m de ancho.

En dirección S de la n° 01 a 44 m, se encuentra la n° 06 de 6,70 m y 2,10 m de largo y ancho respectivamente.

El pircado de este grupo descripto apenas asoma de la superficie unos 0,20 m a 0,30 m, habiéndose hecho solamente una buena recolección superficial, siendo similar la construcción a la de las otras habitaciones cavadas, con la misma variedad y porcentaje de tiestos, por tal causa se los mezcló conjuntamente con las otras recolecciones superficiales.

De las construcciones que estaban situadas en la parte N del yacimiento no fue cavado ningún recinto o habitación. El motivo de ésto es que se hallaban en un deplorable estado de conservación algunos de los pircados y considerando por lo tanto de poco valor para obtener datos arquitectónicos haber realizado excavaciones en esos recintos (fig. 7).

En estos casos, como antes hemos señalado, creímos que se trataba de habitaciones que daban a recintos o patios, uno de ellos bastante grande como es el que lleva el n° 24 a donde van a dar las habitaciones números 20, 21 y 22 (Ver fig. 7).

Otra construcción que nos ha llamado enormemente la atención es la que lleva el n° 16 (fig. 5). De ella nada hemos podido extraer, pues la pirca estaba muy rota, como así tampoco nos fue posible sacar con detalle la planta del recinto. Esta situada en una pequeña lomita, un médano consolidado, y a mayor altura que todas las demás construcciones, en un desnivel con el piso general de 1,50 m, a esta altura comienza el pircado y por la forma que tiene es muy probable que haya sido atalaya o mirador.

Todo este yacimiento es similar a la Tambería del Inca, descripta por HÉCTOR GRESLEBIN (1940) y en algo lo es también a la Tambería de los Cazadores, estudiada por F. DE APARICIO (1937). De la primera de las citadas dice el primer autor: "Los muros con pircados, es decir, de piedras obtenidas de cantos rodados elegidos, asentados sobre mortero de tierra, alcanzando elevaciones variables entre 0,80 y 1,60 m,

variando igualmente sus espesores entre 0,60 y 1 metro de ancho”.

“Afectan estos edificios, invariablemente, formas rectangulares casi perfectas. Sus trazados parecen efectuados a cordel, habiéndose seleccionado las caras de las piedras para formar el paramento externo” (GRESLEBIN, pág. 15).

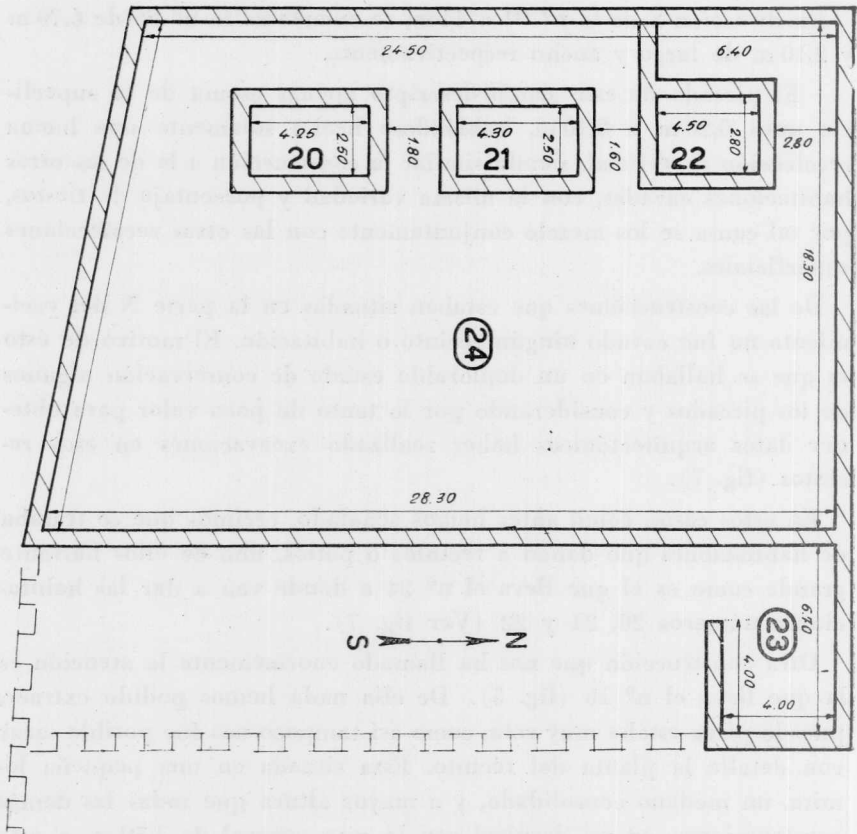


Fig. 7. — Planta y dimensiones del núcleo nos 20 a 24

Es indudable que tanto las construcciones de Ingenio del Arenal Médanos como estas descritas por GRESLEBIN son semejantes.

De los patios parecidos a los nuestros que llevan los números 14, 29, 30 y 24 afirma —en la misma página— GRESLEBIN, que “existe cierta tendencia en definir patios entre dos edificios o en anexarlos”. Este mismo tipo de construcción se puede observar en el croquis esque-

mático de la planta de la Tambería de los Cazadores, relevada por F. DE APARICIO (APARICIO, 1937, pág. 81).

También en la Tambería del Inca fueron hallados como en nuestro yacimiento, cenizas, y de ellas sostiene Greslebin que “estas cenizas contienen fragmentos de carbones, fragmentos de cañas quemadas...” (GRESLEBIN, 1940, pág. 16).

“Es difícil explicar esta repartición más o menos uniforme de cenizas al interior de las habitaciones. Si han estado techadas, se deben suponer condiciones especiales del techo para defenderse del humo, debiendo existir un espacio abierto entre la parte superior de la pirca y el mismo. Mas, lo probable, es que hayan sido techados con paja según lo muestran los restos que se advierten en estas cenizas y por la repartición uniforme de las mismas en el interior de las habitaciones. La violencia del fuego ha transformado la tierra en ladrillo, es decir los techos habrían sido destruídos por un incendio...” (GRESLEBIN, 1940, pág. 16). Tal es lo ocurrido en la habitación nº 10, en que el fuego ha transformado en ladrillo el reboque de la cara S y O y tal lo que se pudo ver muy bien cuando se trataba de encontrar el piso de todas las habitaciones del yacimiento que estábamos cavando.

Cuando H. Greslebin describe el edificio 8, que tiene una pared lateral, dice que “debe de considerarse incompleto con el trazado que actualmente presenta”. Algo adelante sostiene, en la misma página, que: “Participa (dicha pared) de la serie de recintos que ofrecen habitaciones alineadas cuadrando patios, huertos o tal vez corrales...” (GRESLEBIN, 1940, página 17). Nosotros encontramos de este tipo de pared en las habitaciones números 10, 15, 23 y 25 (Ver plantas en la fig. 4, 5, 7 y 8).

En algunos recintos no halló el arquitecto Greslebin “indicio alguno de abertura (GRESLEBIN, 1940, pág. 19). Tal es el caso del edificio 23. Tampoco las hallamos nosotros en los números 20, 21, 22, 26, 27 y 28 de nuestro yacimiento (ver plantas en figuras 7 y 8).

En la planta de varios edificios el mismo autor encontró restos de postes y saca en conclusión de ello, por su colocación, “que el techo es a dos aguas” (GRESLEBIN, 1940, pág. 21).

En cambio nosotros no pudimos encontrar huellas de postes, por lo tanto creemos que el techo pueda haber estado asentado sobre las paredes de la habitación, con alguna inclinación, tal como los des-

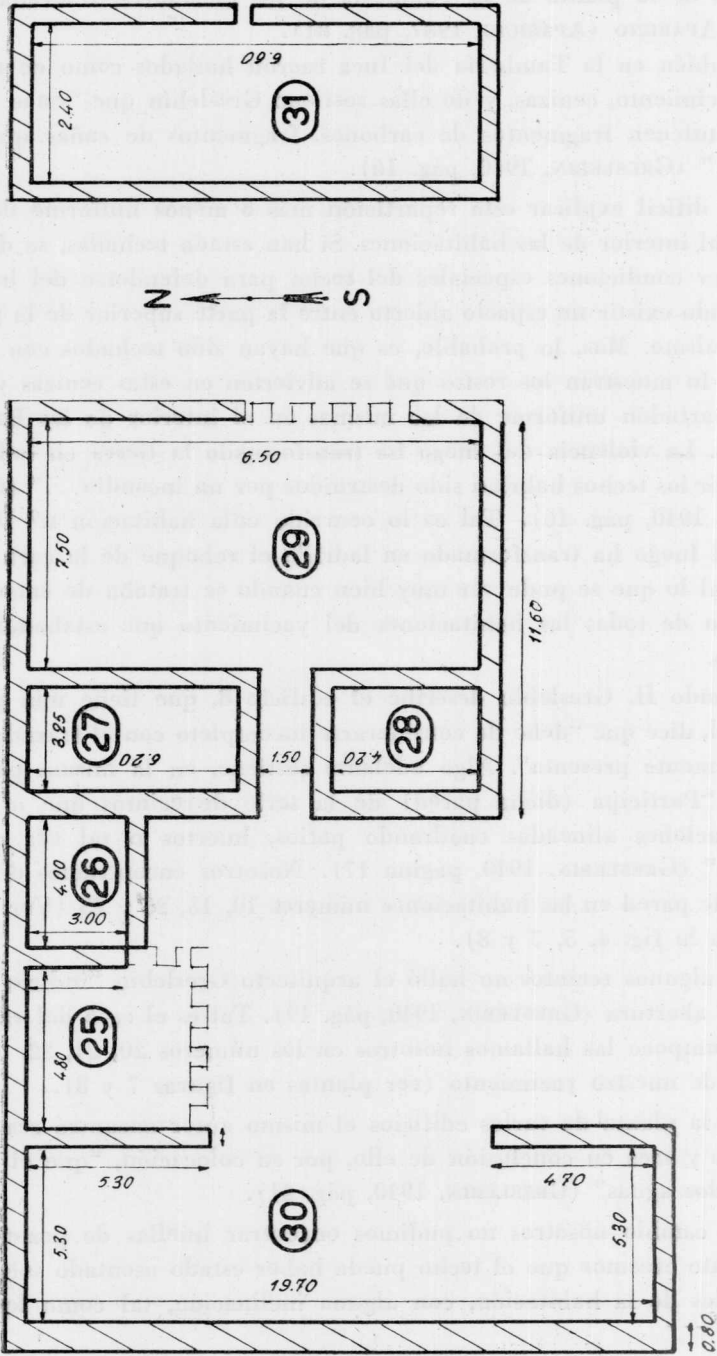


Fig. 8. — Planta y dimensiones de los núcleos nos 25 a 30 y de la habitación no 31

cribe Debenedetti para el yacimiento de Tilcara (DEBENEDETTI, 1930, pp. 24-27). Trataríase, pues, en tales casos, de una especie de aleros, adosados a los muros exteriores y apoyados en postes de madera implantados en el interior de las habitaciones.

Tanto Greslebin como de Aparicio no describen la cerámica hallada en sus respectivos lugares, si bien éste último dice que "Toda la falda de la sierrita está materialmente sembrada de alfarería" (APARICIO, 1937, pág. 80).

Por todo lo expuesto vemos que hay una serie de elementos iguales y ello permitiría inferir, acaso, que pertenecen a un mismo período, cultural.

4. — MATERIAL CERÁMICO — CARACTERÍSTICAS DE LA ALFARERÍA.

La recolección superficial realizada en dos oportunidades, es decir cuando se visitó el yacimiento por vez primera y cuando se iniciaron las excavaciones ofreció los mismos tipos de cerámica, siempre en forma de fragmentos, excepto los hallazgos esporádicos en esas habitaciones cavadas ya descriptas.

Debemos agregar aquí que los tiestos de superficie con decoración incaica son más variados que los encontrados en las habitaciones.

En las cercanías de las construcciones, y entre ellas, realizamos sondeos estratigráficos, siendo el resultado bastante pobre, pues solamente algunos pocos fragmentos, siempre de los mismos tipos, hemos logrado obtener. Todos fueron extraídos de la primera capa de sedimento. Debajo de esa capa de 20 centímetros, todas las demás excavadas resultaron estériles.

La determinación de tipos de alfarería hallada en este yacimiento lo hemos tomado como base de los fragmentos hallados; posiblemente no sea ésta la mejor forma para poder clasificar con total exactitud, pero no estábamos en condiciones de hacerlo experimentalmente en forma más completa por los siguientes motivos: la premura con que trabajábamos, acuciados por el agotamiento del tiempo y de los recursos disponibles y la necesidad de un pronto retorno a nuestros centros universitarios de trabajo. En cambio lo reputamos suficiente, aún con las posibles imperfecciones de aquello derivadas, por la seriedad con que se realizaron las excavaciones y la relativamente fácil determinación del período arqueológico de las ruinas y de los tipos de cerámica que fueron extraídos. Además por los resultados y caracte-

rísticas de la excavación no cabe la menor duda de ser todos los fragmentos contemporáneos. Lo único que no hemos podido establecer son las formas de los vasos a que han pertenecido estos fragmentos cerámicos. Su extrema pequeñez lo ha impedido.

5. — DIAGNOSIS GENERAL DE LOS ELEMENTOS CERÁMICOS HALLADOS.

Damos a continuación una nómina de las características de dichos materiales, en cuanto se desprende de su examen:

Tipo. Ingenio del Arenal, rojo sobre blanco. (Lám. VII, figs. 1, 2, 4 y 7).

Pasta. Posiblemente el método de manufactura fue de rodetes en espiral; siendo la cocción en atmósfera oxidante.

Antiplástico. Textura. Compacta, uniforme; de fractura quebradiza, bien definida. Compuesto de arena, mica y elementos orgánicos en poca cantidad.

Dureza. 2,5 (de acuerdo con la escala de Mohs).

Color. Superficie interna: marrón oscuro dando la sensación de ser cerámica tosca.

Superficie externa. Solamente la superficie externa, que es pulida, recibió una capa de pintura; por tal motivo no es posible ver el color natural de esa superficie.

Pasta. Marrón claro.

Superficie externa: pulida.

Superficie interna: alisada.

Forma: Por las formas de los tiestos y por las grandes bandas que atraviesan los fragmentos da la impresión que las piezas tienen que haber sido grandes y de formas incaicas.

Decoración: Bandas verticales de color rojo. Este color se halla sobre el blanco, es decir que la pieza recibió primeramente una mano de pintura blanca. A veces aparecen tiestos con blanco solamente, pues el rojo es en bandas espaciadas (Lám. VII, figs. 1, 2 y 7). Algunos fragmentos no son del todo blancos sino de color algo cremoso o sucio; motivado posiblemente por el tiempo.

Tipo: Ingenio del Arenal rojo pulido. (Lám. VII, figs. 8 y 9).

Pasta: Método de manufactura: El método usado es el rodete en espiral, notándosele en algunos fragmentos en su parte interna, mientras que la externa es muy alisada impidiendo de esta manera observar su manufactura. La cocción es irregular, en atmósfera oxidante.

Antiplástico. Textura: Hay gran cantidad de sustancias orgánicas; arena muy fina, existiendo además muy poca cantidad de mica; la fractura es regular y la textura entre mediana y fina.

Dureza: 2,5 a 3 (de acuerdo con la escala de Mohs).

Color: Superficie interna y externa: Tanto la superficie interna como la externa recibió la misma pintura roja.

Pasta: Ladrillo; en aquellos tiestos que son gruesos es algo más oscura la parte media, motivado por el mal cocimiento.

Superficie externa: muy pulida.

Superficie interna: pulida.

Decoración: no posee.

Agregados: agrupamos aquí también tiestos que exteriormente tienen el pulido, pero que en su interior solamente se nota que la pieza fue alisada sin darle ninguna clase de pintura ni engobe.

Tipo: Ingenio del Arenal tosco (Lám. VII, fig. 3 y Lám. VIII, figs. 1, 3, 4 y 5).

Pasta. Método de manufactura: Posiblemente sistema de rodetes en espiral; en algunos fragmentos es visible este sistema. Cocción irregular, en aquellas piezas donde sus paredes son anchas, verificada en atmósfera oxidante.

Textura: Granulosa, de fractura muy irregular y deleznable.

En el antiplástico entra gran cantidad de arena de grano mediano, mica y material orgánico en poca cantidad. Su textura es mediana.

Dureza: 2 (de acuerdo con la escala de Mohs).

Color: Negro. Posiblemente la elección de este color ha sido determinada por la utilidad a que ha sido sometida la pieza.

Pasta: Marrón oscuro a claro.

Decoración: Carece de ella, pero hay dos tiestos con unos apéndices como si fueran ojos.

Pie: Típicos pies o fondo de ollas de cerámica tosca con influencia incaica, siendo todos los fondos cóncavos (Lám. VII, fig. 3).

Tipo: Famabalasto negro sobre rojo (Lám. IX, figs. 1, 2 y 3).

Procedencia: Ingenio del Arenal Médanos. Este tipo fue descrito para la zona de Famabalasto (Catamarca) por uno de nosotros (E. M. C., en su tesis).

Toda la decoración hallada en los fragmentos de este yacimiento es geometrizable.

Este tipo es clave para la asociación de cerámica por haberse en

contrado en Famabalasto en cistas con ajuar junto con elementos de la última facie del Santamariano es decir con el Santa María bicolor (F. MÁRQUEZ MIRANDA y E. M. CIGLIANO).

Tipo: Ingenio del Arenal, gris lisa (Lám. VII, figs. 6, 8 y 9).

Pasta. Método de manufactura: Fue hecha en atmósfera oxidante con el procedimiento de rodetes en espiral. Como compuestos entran mica y arena de grano muy fino. Es una pasta bien trabajada, pero quebradiza.

Dureza: 2,5 (de acuerdo con la escala de Mohs).

Color: superficie interna y externa: gris.

Pasta: en la parte central es gris oscuro debido al mal cocimiento, en tanto que cerca de las superficies interna y externa se nota un color más claro.

Superficie externa: pulida.

Superficie interna: alisada.

Enlucido: en la cara externa tiene un baño (engobe), posiblemente resultado de un muy ligero barniz con resina vegetal, en caliente. Espesor máximo: 6 milímetros.

Decoración: lisa, sin ninguna clase de ornamentación.

Tipo: Ingenio del Arenal, negro sobre crema.

Pasta: método de manufactura: probablemente sea el común, es decir el de rodetes en espiral. Cocción en atmósfera oxidante, con un cocido casi regular y uniforme.

Textura: gran cantidad de granos de arena de tamaño pequeño y poca cantidad de pajuelas de mica; el antiplástico es por lo tanto fino y la fractura quebradiza.

Dureza: 3 (de acuerdo con la escala de Mohs).

Color: superficie interna: crema de ladrillo.

Superficie externa: tiene dado una mano de pintura color crema.

Pasta: ladrillo.

Superficie externa: pulida; interna: alisada.

Enlucido: tiene dado una mano suave de engobe.

Decoración: bandas geométricas de color negro.

Apéndices: No hemos encontrado.

Cuerpo: probablemente cilíndrico o subcilíndrico.

Los fragmentos con decoración incaica (Lám. X, figs. 1 a 8) no los hemos descripto por ser numerosos y diferentes y por lo tanto no permitir realizar una agrupación clasificatoria uniforme. En efec-

to, como se verá al examinar sus ornamentaciones, y, en cuanto a los pocos elementos que necesitamos para hacer una descripción de tipo de alfarería, nos encontramos con una gran variabilidad de fragmentos y de decoración, aunque su atribución general a la cultura incaica nos parece evidente.

6. — ANTECEDENTES BIBLIOGRÁFICOS Y COMENTARIOS CRONOLÓGICOS RELATIVOS A LA ALFARERÍA.

Numerosísimos son los autores que han escrito y hablado de este tipo de cerámica, siempre haciendo una descripción de piezas o de los fragmentos que aparecían en distintos yacimientos o que se hallaban asociados a distintos tipos de alfarería, especialmente de aquellos yacimientos que se hallan en la quebrada de Humahuaca o cercanas a ésta.

Podemos citar entre dichos autores a: Ambrosetti, Boman, Debenedetti, Outes, Lafone-Quevedo, Uhle, Quiroga, Bregante, Bennett, Márquez Miranda, Casanova. Pero salvo algunos pocos, casi todos han mencionado esta alfarería para la zona de Catamarca, especialmente del Valle de Santa María.

Antes todo debemos hacer una diferenciación entre vasos ápodos, es decir “aribalos” y los pseudos aribalos o vasos derivados de los ápodos (“Aribaloides”, según AMBROSETTI; o “derivados de los ápodos”, según OUTES).

De estos últimos numerosos fueron los hallazgos realizados por Ambrosetti en La Paya (AMBROSETTI, 1907-1908, pág. 281) porque de ellos nos dice: “Los objetos genuinamente peruanos son raros; los que más llaman la atención son los llamados vasos Apodos, ... en La Paya sólo fue hallado *un fragmento de cuello* con el borde de uno y de otro entero, no por nosotros y este es del tipo común, pintado, con el cuello cubierto por pequeñas figuras róbicas...”.

“En cambio estos vasos han servido de modelo para los vasos pseudo ápodos...”. También sobre este estilo de alfarería nos dice Outes (OUTES, 1907, pág. 28): “Los vasos ápodos pueden considerarse como las alfarerías más elegantes encontradas hasta ahora en el territorio argentino. Por desgracia ellas no señalan el más acabado exponente alcanzado en su evolución por la primitiva industria alfarera de mi país, pues todas sus piezas descriptas... son, indudablemente, de origen peruano y evidencian una vez más, la influencia decisiva de

la cultura incasica, sobre el substratum étnico local de las provincias argentinas del noroeste”.

Por su parte Ambrosetti, fundador de nuestra arqueología, (AMBROSETTI, 1904, págs. 281-290), sospecha que estos vasos ápodos no son pertenecientes a la cultura incaica, sino que serían posiblemente, de una cultura anterior que tuvo por centro a Tiahuanaco.

Para Debenedetti, su más cercano discípulo (DEBENEDETTI, 1912, pág. 16): “los vasos llamados ápodos o arybalos —mejor dicho de base cónica— encontrados desde el cerro de Pasco hasta el noroeste argentino son una prueba de cierta influencia incaica o de su comercio activo por el cual este artefacto llegó hasta nosotros en la época de los incas...”. Es así que donde quiera que se encuentre un vaso de base cónica, en determinadas circunstancias, habrá que inferir que de alguna manera hasta allí llegó, directa e indirectamente, la influencia incaica”.

Un estudio bastante completo realiza O. Bregante en el capítulo sobre “vasos ápodos y sus derivados”, describiendo sus formas, decorados, usos, origen y adaptación. Dice la recordada autora (BREGANTE, 1926, pág. 286): “Sostenemos, con Ambrosetti, que no pudo haber existido un servilismo absoluto de parte de los calchaquíes, como de pueblo dominado por los Incas, porque de ser así no hubieran dado rienda suelta a su imaginación, creando tantas variedades a base de elementos extraños, ni tampoco se hubieran limitado a generalizar sólo aquellas piezas que no tuvieran su equivalente en el arte calchaquí”.

Con respecto a la cerámica incaica Márquez Miranda las denomina “vasos impropriamente llamados aribalos” (MÁRQUEZ MIRANDA, 1946, pág. 195) y agrega que: “Trátase de piezas de una alfarería habitualmente muy fina de grano pequeño, de proporciones sumamente elegantes y que reflejan la influencia de culturas superiores a la de los autóctonos”.

Además dice más adelante: “Sabemos que estos vaso aribalos” tipifican a la cerámica incásica, siendo, por lo tanto, uno de los testimonios que la arqueología nos brinda, de la dominación de los Incas...”. Finalmente, en trabajo aun más reciente, Márquez Miranda diferencia con claridad los aribalos de los aribaloideos, señalando sus caracteres distintivos (MÁRQUEZ MIRANDA, 1954, págs. 20-21).

Quizás sea ésta una buena oportunidad para que el autor aclare

el alcance de su opinión, que no ha sido cabalmente comprendida por algún colega. La expresión de “impropiamente” se refiere a que los verdaderos aríbalos son los vasos así denominados originariamente, en la cerámica clásica griega. Por extensión, los maestros de la primera generación de los arqueólogos argentinos (y algunos de sus contemporáneos extranjeros) llamaron así —por similitudes de forma— a nuestras vasijas del Tahuantisuyo y del noroeste argentino.

Ya en su hora protestó contra esa designación, que entendía arbitraria, el maestro Outes, siempre tan puntilloso en materia de *critérium-formae* como el propio Outes hubiese dicho. (OUTES, 1907, págs. 28 y 29 y figs. 22 y 23). Pero hasta él mismo, al formular la observación comprendía la inanidad de su propósito, pues —a pesar de la incongruencia inicial— la expresión aríbalo había cobrado ya “carta de ciudadanía” y se había incorporado, por el uso, al vocabulario técnico arqueológico que todos entendían...

Por lo demás, corresponde también distinguir (como ya lo hacía Márquez Miranda desde su extensa monografía de 1946) entre aríbalos y aribaloides (MÁRQUEZ MIRANDA, pág. 196 y 198), y como insiste en expresarlo en publicaciones más recientes (MÁRQUEZ MIRANDA, 1954, págs. 20-21). Esto demostraría —lo mismo que las asociaciones de aríbalos de modelado clásico, con decoraciones no incaicas y, por el contrario, típicamente locales— que la influencia cultural incaica, representada por los aríbalos puede conciliarse, en ocasiones (SALAS, 1945, págs. 144-158), con el mantenimiento parcial de ciertas modalidades artísticas locales, tal cual lo señaló oportunamente uno de los autores de la presente monografía (MÁRQUEZ MIRANDA, 1954, págs. 21-22).

En cuanto a la distribución geográfica de estos vasos ápodos, ya sabemos que está circunscripta, como antes queda dicho, exclusivamente al Tahuantisuyo y a las provincias del NO argentino y que, pese a tal extensión, hasta ahora han sido pocos los datos con respecto al material asociado, a ellos, al menos en territorio argentino.

En nuestro caso, en Ingenio del Arenal Médanos, los fragmentos que se obtuvieron tanto por recolección superficial como en las excavaciones realizadas en las habitaciones han dado una serie de tiestos que por su curvatura y decoración serían fragmentos de este tipo de vasos ápodos que estamos tratando.

De los vasos pseudo ápodos Outes (OUTES, 1907, pág. 31) los describe e ilustra una serie bien definida, diciendo: “una vez difundidos

en el Noroeste argentino los vasos peruanos del tipo a que me he referido en párrafos anteriores (son los ápodos), las agrupaciones locales de aquellos lugares, comenzaron a fabricar otras alfarerías que, no obstante conservan muchos detalles de los traídos del país de los Incas, presentaban, en cambio, algunas ventajas desde que la disposición de la base facilitaba el transporte directo sobre la cabeza, fuera de la colocación segura sobre el suelo”.

También nota Ambrosetti, con acierto, (AMBROSETTI, 1907-1908, pág. 283) sobre la imitación de lo que se halla en algunos vasos pseudo ápodos, de los aríbalos: “... es que esto es imitación de lo que se halla en algunos vasos ápodos peruanos...”. Hallando Ambrosetti catorce de estos vasos con “... dibujos hechos por una mano inexperta, imitando mal a los que se hallan en los vasos peruanos...”.

Otros tiestos, encontrados en Ingenio del Arenal, pertenecen a las formas de platos ornitomorfos, tales como los ilustrados por Ambrosetti en La Paya (AMBROSETTI, 1907-1908) y por otros autores en muchos otros lugares del noroeste argentino, estando entre ellos un fragmento de asa, con cabeza de pato, que adornan estos platos ornitomorfos tan frecuentes también en la cultura incaica.

Con respecto a los fragmentos encontrados que corresponden al tipo Yocavil (Lám. IX, figs. 4, 5, 6) los dejamos solamente mencionados, sin hacer descripciones tipológicas, por ser demasiado conocidos e interesar, ahora, solamente su asociación con los otros materiales mencionados. Por lo demás, ese tipo fue ilustrado en varias publicaciones, siendo una de las mejores la de Outes, experto crítico (OUTES, 1907, pág. 12), considerando a los de esta cerámica “como pertenecientes a una industria alfarera antigua, relativamente, dentro del período neolítico del noroeste argentino y anterior, desde luego a aquella caracterizada por los vasos que presentan motivos ornamentales zoomórficos estilizados”.

Outes no tuvo la oportunidad de poder observar alguna asociación, sino no hubiera considerado a este tipo de alfarería tan antiguo, máximo cuando existen algunas de ellas que tienen figuras zoomorfas estilizadas, piezas que se hallan en los depósitos antiguos del Museo de La Plata y otras pertenecientes a la más moderna Colección de Muniz Barreto, donde esas figuras son bien notorias.

De la procedencia de los materiales descriptos por Outes, solamente tiene el lugar y de ello nos dice: “... no conozco antecedente al-

gundo sobre la forma de su yacimiento” (OUTES, 1907, pág. 7); “... desgraciadamente, ningún dato se conserva sobre la forma del yacimiento” (OUTES, 1907, pág. 7), “solo se sabe que procede de Punta de Balasto” (OUTES, 1907, pág. 8); o sino “Procede de Santa María, ...” (OUTES, 1907, pág. 10).

Otro autor que se ocupa con interés, de estas cerámicas es Bennett (BENNETT, 1948), quien en su agudo examen de las características culturales de nuestro noroeste hace una división entre el Yocavil rojo sobre blanco y el Yocavil policromo. Los tiestos hallados por nosotros en Ingenio del Arenal (Médanos) pertenecen al citado en último término.

BENNETT coloca a estos dos estilos de alfarería en el Período medio de la cultura Calchaquí. Creemos que con nuestros hallazgos queda ubicado terminantemente el Yocavil Polícromo en una época completamente posterior; por lo tanto, contemporáneo al período incaico. Sirviéndonos también de jalón para colocar al Famabalasto negro sobre rojo definitivamente en su sitio, y con una prueba tan concluyente como jamás ha sido hallada con el área central de NO argentino.

Es por todo esto que creemos que estamos en condiciones de poder dar pruebas por demás concluyentes sobre la asociación de dos tipos de cerámicas, como son la Famabalasto negro sobre rojo y la Yocavil Polícroma con tiestos de cerámica incaica.

Y también para poder ubicar más adelante, en cuadros cronológicos, la cerámica del sector oriental del área del NO argentino, especialmente la alfarería Santiaguense, que tanta similitud tiene con estas dos cerámicas descriptas asociadas a lo incaico, como ya lo señalaba uno de los autores de la presente monografía desde sus estudios de hace veinte años (MÁRQUEZ MIRANDA, 1940, págs. 206-208, 212, 214).

7. — MATERIAL LÍTICO

a) *Puntas de flechas*: Seis puntas de flecha enteras, trabajadas en piedra, fueron encontradas en habitaciones y en la recolección superficial; además trozos de otras fragmentadas. Pertenecen a distintos tipos, pedunculadas y apedunculadas.

1. *Pedunculadas*: En este tipo agrupamos tres puntas de cuarzo, donde solamente una de ellas tiene marcado el pedúnculo, estando en las otras dos apenas insinuado o roto; son de limbo foliáceo, bifaciales, poco trabajadas y con poco retoque en los bordes. La mayor de estas

puntas mide 40 mm de largo y 26 mm la menor (Lám. VI, figs. 4 y 6).

Si bien este tipo es frecuente en el NO argentino, se halla en yacimientos incaicos donde ya son característicos y donde también aparecen otras mejor trabajadas. Estas aparecieron en la superficie y en la habitación n° 18.

2. Apedunculadas: Este tipo, si bien es el más frecuente en esta clase de yacimiento, no es muy numeroso, pues pocos han sido los ejemplares hallados.

Características puntas son las ilustradas (Lám. VI, figs. 2, 5 y 10), de forma triangular isósceles, de base escotada, bifaciales, bien trabajada en los bordes, aunque de distinto material.

Fueron halladas en la habitación n° 02 y miden 39 mm el ejemplar 32 (figurado en la Lám. VI, fig. 5) y 35 mm el ejemplar de la Lám. VI, fig. 2.

El ejemplar de la Lám. VI, fig. 1, de 94 mm de largo y de base convexa, fue hallado en la superficie del lado E, del núcleo n° 01-05; de limbo foliáceo y de bordes trabajados en ambas caras.

También de recolección superficial es el ejemplar de la Lám. VI, fig. 3, de 25 mm de largo y de base escotada, de borde trabajado y limbo foliáceo.

b) *Raspador*: Un hallazgo interesante, superficial, es el representado en Lám. VI, fig. 7. Se trata de un raspador plano de 24 mm de diámetro, con uno de sus bordes bien retocados, que lo caracterizan como tal instrumento.

8. — MATERIAL DE HUESO.

a) *Punta de flecha*: Como en otros yacimientos arqueológicos, fue hallada esta punta de flecha de hueso, en la habitación n° 17. El aspecto es semejante a las puntas de períodos incaicos, base escotada, con aletas tipo golondrina, de 58 mm de largo y de borde bien definidos y afilados (Lám. VI, fig. 8).

Entre toda la cantidad de huesos hallados en las habitaciones no hemos encontrado ninguno que pueda haber sido utilizado como instrumento, así como tampoco ninguno que presentara una pequeña insinuación, de haberlo sido; todos estaban enteros o partidos. Estos últimos en mayor cantidad, como ya lo hemos indicado en la descripción de las habitaciones, siendo la mayoría huesos largos de camélidos.

9. — INSTRUMENTOS MUSICALES.

Silbatos de cerámica: Los instrumentos ilustrados en Lám. VI, figs. 11 y 12, fueron encontrados en el piso de la habitación n^o 18. Tienen 30 y 35 mm de longitud respectivamente. Y el ejemplar de la Lám. VI, fig. 9, que tiene 22 mm de longitud, fue obtenido en la recolección superficial del núcleo de habitaciones n^o 01-05. Las tres piezas son de cerámica algo tosca y creemos que posiblemente hayan sido utilizados como silbatos, dado que prácticamente constituyen tales objetos y no les encontramos ninguna otra aplicación funcional.

II

INGENIO DEL ARENAL CENTRO

1. — CONDICIONES DEL TERRENO.

Se halla este yacimiento a unos mil metros del camino, en dirección E, abarcando una superficie de más o menos diez hectáreas; siendo muy similar a las ruinas arqueológicas que recorrimos en Loma Redonda y Las Conchas, al N y al S respectivamente, aunque de menor tamaño (Lám. XI, fig. 1).

Se trata de grandes andenes y cuadros de cultivos, en tamaño y en cantidad, hallándose en ciertos núcleos restos de habitaciones casi siempre circulares. Para poder encontrar estos recintos se requiere una gran paciencia por lo escarpado del terreno y por los numerosos andenes de cultivo que allí abundan, a pesar de conservarse todavía en buen estado. Es grande la cantidad de piedras que componen dichas construcciones y que se oponen al paso, estando atravesados estos andenes de cultivo por varios pequeños brazos del río del Arenal, que en la actualidad están secos y que posiblemente hayan sido utilizados como canales de riego durante el período de ocupación indígena.

Desde un principio, es decir desde cuando establecimos el primer contacto con el yacimiento, comprobamos que además de los andenes y cuadros de cultivo existían dos tipos de construcciones; unas eran grandes y por lo poco que asomaban de la superficie consistían en una pirca, constituida por una doble o triple hilera de piedras y las otras eran más pequeñas, circulares pero con su pirca formada por una sola hilera de piedras.

Generalmente las paredes de los recintos mayores están compuestas por una hilera de grandes piedras paradas (Lám. XI, fig. 2), y lue-

go sobre estas van colocadas las siguientes aunque de mucho menor tamaño; siempre trabadas (Lám. XI, fig. 3) y algunas veces con mortero o argamasa; puede darse el caso que algunas piedras menores sirvan para dar mayor consistencia al pircado.

Los otros recintos, que son los menores, se hallan en mayor número que las anteriormente mencionadas, a veces suele haber dos y hasta tres recintos redondos más pequeños por habitación grande (Lám. XI, fig. 4).

El piso fue en todos los casos muy difícil de ser hallado, por su poca consistencia y por la calidad del sedimento, pudiendo, después de varias excavaciones en estos recintos, darnos cuenta de cual se trataba, solamente por la profundidad en que se encontraban los fragmentos cerámicos.

Únicamente después de cavados los recintos se tiene idea de la profundidad a que se encuentra el piso, pues en los pequeños está a pocos centímetros y en los otros relativamente profundo. Hay mucha diferencia con el suelo exterior, tal es así que en algunos el desnivel llega a 0,70 m salvándose este inconveniente por medio de uno o dos escalones compuestos de grandes piedras (Lám. XII, fig. 1).

2. — HABITACIONES.

Habitación n^o 01. Un núcleo bien definido de tres recintos fue cavado, que por su posición y distribución con respecto a los andenes de cultivo era bastante interesante. El primero de ellos es de forma algo circular, con un diámetro máximo de 3,25 m y otro mínimo de 3,65 m, no pudiéndose hallar la puerta (Lám. XII, fig. 2). La construcción de esta habitación es sencilla, compuesta de una triple o doble hilera de piedras, sin argamasa. En el piso fue encontrado un mortero simple. La excavación interior de esta vivienda produjo 270 tiestos de cerámica tosca, 3 de cerámica gris y 11 tiestos de alfarería no determinada.

Incluimos dentro de este grupo de cerámica no determinada a todo fragmento que por demasiado pequeño o porque realmente no lo podemos ubicar dentro de algún tipo cerámico no definido aún, o por ser excepcional en algunas de sus características —material, decoración, etc.—, no permite fundar un nuevo tipo de alfarería.

Habitación n^o 02. (Lám. XII, fig. 3). Separado por el pircado del recinto anterior se cavó ésta de 4,30 m de diámetro, sin haber podido

hallar la puerta de entrada (Lám. XII, fig. 4). De su interior se desenterró gran cantidad de fragmentos de cerámica tosca: 390, tosca con apéndices (granos de café), 10 tiestos, 5 fondo de cerámica tosca (3 fondos cóncavos sin base, 1 fondo cóncavo con base y 1 fondo con base con cuatro patas); además 6 tiestos gris lisa; 7 draconianos grabados; 2 rojo liso; 1 draconiano pintado (Lám. XIII, figs. 1, 2 y 4, y Lám. XIV, fig. 1, 2 y 3).

Habitación n^o 03. Recinto rectangular de $7,25 \times 5,55$ m de longitud máxima y mínima respectivamente (Lám. XV, fig. 1). Esta amplia construcción poseía una puerta al exterior y otra que se comunicaba con la n^o 04, teniendo la primera de ellas 0,65 m de ancho y 0,60 m de largo, orientada al NE.

Es el único caso de recinto rectangular, que por su disposición y forma tiene que haber sido un gran patio, además se comunica con la habitación n^o 04 que no tiene salida directa al exterior. De su interior se exhumó 22 tiestos de cerámica tosca.

Habitación n^o 04. (Lám. XV, fig. 2). Circular, de 4,40 m de diámetro, fue limpiada hasta hallarse el piso; la puerta orientada al N tiene de ancho 0,45 y 1,30 m de largo. Se encontraron 60 tiestos de cerámica tosca, entre ellos gran cantidades de bordes y 1 tiesto de cerámica tosca pero con decoración incisa, del que no ha sido posible determinar su estilo.

En cuanto a la construcción de las paredes es similar a todas las de este yacimiento: grandes piedras, algunas paradas, bien trabadas y sin argamasa (Lám. XV, fig. 3). Hay a veces un poco de tierra entre ellas pero sin llegar a constituir argamasa o mortero, sino que da la impresión de ser tierra que ha llegado a meterse por sí sola entre las piedras, filtrándose por los intersticios merced a la intensidad y persistencia de la acción eólica, propia de ese medio.

Rodeábanlo a este núcleo de edificación gran cantidad de andenes y cuadros de cultivo y algunos tipos de construcciones que acaso podrían ser mencionadas como canales de riego.

Cerca de este lugar, a unos 500 metros, creímos conveniente, por ser otro núcleo, realizar excavaciones y sondeos, grupo que tenía interés para nosotros, por la ubicación y por la similitud con el anterior.

Habitación n^o 05. Es así como se cavó el recinto que nosotros denominamos n^o 05. Este es semicircular con la puerta hacia el E; de diá-

metro tiene 2,95 y 3,30 m (Lám. XV, fig. 4). La puerta 0,50 m de ancho y 1,30 m de largo. Lo notable de esta entrada es el escalón que habían hecho —debido al desnivel que existe entre el piso de la habitación y el suelo natural— colocando una piedra bastante grande. En el piso se halló una piedra posiblemente utilizada como asiento o con alguna otra utilidad funcional (Lám. XVI, fig. 1).

Es esta habitación la de mayor altura de la pirca del lado interno, es decir que el piso fue hallado a una profundidad de 1,40 m.

De su interior logró sacarse 125 fragmentos de cerámica tosca, correspondiendo a tres piezas de ese tipo; no fue hallado fragmento alguno de otro tipo de alfarería.

Habitación n^o 06. También semicircular, de $3,20 \times 2,95$ m de diámetro, el ancho de la puerta tiene 0,40 m y 0,90 m el largo y orientada hacia el N; está bastante bien construída aunque es de pircado bajo, da la sensación de no ser una vivienda sino un recinto que tenía otra función, aunque en ella nada se halló.

Habitación n^o 07. Casi circular de $2,65 \times 2,50$ m de diámetro, se excavó este recinto con una entrada hacia el E de 0,50 m y 0,90 m de ancho y de largo respectivamente (Lám. XVI, fig. 3). De su interior se sacó 2 fondos cóncavos de cerámica tosca, 11 tiestos también del mismo tipo de alfarería y 1 tiesto draconiano grabado. El alto de la pirca es de 0,70 m a 0,80 m, constituída de piedras paradas y sobre esta hilera piedras de menor tamaño. Creemos que estamos en algo parecido al caso anterior, es decir que la función de estos recintos no es de habitabilidad sino que han cumplido otro destino específico.

3. — EXAMEN DE LA ALFARERÍA.

Con respecto a la cerámica superficial, el recuento nos da un 45 % de fragmentos de alfarería negra grabada y pintada que estaría incluida dentro de los períodos Aguada (Draconiano pintado y grabado) y un 5 % de tiestos del que González llama período Ciénaga I.

Con los restos de cerámica que se hallaron en las habitaciones el porcentaje de cerámica es el siguiente: alfarería tosca 880 fragmentos, gris lisa 9, Draconiano grabado 8, draconiano pintado 1 (estos dos últimos tipos pertenecen al período Aguada de González), rojo liso 2, no determinados 11 fragmentos.

La mayor cantidad de fragmentos de cerámica grabada o pintada

salió en aquellos lugares donde las construcciones son viviendas y lo mismo sucede en la recolección superficial: gran cantidad de fragmentos de alfarería pintada y grabada se halló en la parte cercana a las habitaciones y recintos.

Es decir que en principio colocaríamos a este yacimiento dentro de un período intermedio, entre el Aguada y el Ciénaga I. pero no por eso dejamos de creer que pudo haber una ocupación posterior de este yacimiento por otra cultura, pues si bien no hemos encontrado manifestaciones en tipos de cerámica decorada pudiera haberla tenido en alfarería tosca, como lo probaría el alto porcentaje de ella.

Debemos señalar que los sondeos realizados dieron los mismos tipos de cerámica, es decir, los pertenecientes al Draconiano pintado y grabado, incluidos dentro del período Aguada del referido autor.

4. — PROBLEMAS PLANTEADOS POR LOS RESTOS HALLADOS.

Un elemento importante que debemos tener en cuenta es el tipo de vivienda o habitación aquí excavada. Es evidente que aquellos lugares de vivienda recuerdan a las casa pozo y el ejemplo típico de estas lo demuestra la habitación nº 05 en la que a una profundidad de 1,40 m encontramos huellas claras del piso. Este tenía mayor consistencia que todo el sedimento que lo cubría y además se pudo seguir con facilidad, estando sobre él los fragmentos de alfarería hallados.

La diferencia del piso de la habitación con el suelo del exterior es de 0,80 m.

La cerámica hallada en este yacimiento no deja lugar a dudas de la ubicación cultural y donde debemos hacer incapie es en las habitaciones, porque hasta ahora habían sido descritas para esta cultura de Aguada viviendas de "paredes de . . . barro y paja . . ." (GONZÁLEZ, 1954, pág. 17) a pesar que menciona unos recintos de paredes de piedra, pero que no tienen relación alguna con tipos de vivienda. Es por todo esto que consideramos de suma importancia dar a conocer este nuevo tipo de habitación para este pueblo perteneciente a la cultura Aguada.

En los pisos no hemos hallado señales ni vestigios de postes como fueron encontrados por González en excavaciones realizadas en casas pozo en Corral de Ramas; Condorhuasi; Provincia de Catamarca, descritas en su trabajo sobre este tipo de vivienda (GONZÁLEZ, 1954).

De los recintos pequeños, por su altura de pircado, podemos decir

que han sido silos de almacenamiento. En ellos la cerámica es nula, aunque a veces han salido pocos fragmentos pero estos pertenecían al sedimento. Además no fue hallada la capa consistente que se encontró en las viviendas y que pertenecía al piso.

III.

FALDA DEL CERRO DE INGENIO DEL ARENAL

1. — CONDICIONES DEL TERRENO.

A unos dos mil metros del yacimiento anteriormente descrito y en dirección E fue hallado entre los Cerros, en forma accidental, pues nada hacía preveer la presencia de un yacimiento arqueológico, este núcleo de viviendas tan importante, como lo veremos más adelante, para hacer una cronología de toda esta zona de Ingenio del Arenal.

El lugar está dividido por el río, que baja en un solo brazo después de recibir de sus tributarios Peñas Negras y Peñas Blancas gran cantidad de agua y de bajar en forma violenta, erosionando su cauce, teniendo en algunas partes las paredes hasta más de veinte metros.

Estas características naturales del terreno motivaron que al yacimiento que nosotros hemos denominado Falda del Cerro lo hayamos dividido en dos partes, estando una de ellas en una lengua de muy difícil acceso, llegando a la conclusión, que si bien en otro tiempo este yacimiento estaba dividido en dos partes por el río, no poseía este un cauce tan profundo como en la actualidad.

Saliendo del yacimiento Ingenio del Arenal Centro y pasando los últimos pircados ya donde comienzan las primeras elevaciones, se llega a un puesto abandonado denominado "El Arenal"; este puesto está rodeado de sauces y de una gran ciénega, de mucho valor pues de ella las llamas hallan su alimento, encontrándose además gran cantidad de plantas que los naturales llaman "medicinales", tales como "rica-rica" "muña-muña" y "chacha-coma".

Este manchón verde, que da la sensación de haber sido colocado artificialmente, ocupa la extensión de unas seis hectáreas aproximadamente; siguiendo hacia arriba, y entre los cerros y siempre paralelo al río se llega a un pequeño arenal, compuesto por material de erosión (Lám. XVI, fig. 4). Este punto es importante por cuanto es

aquí donde se hallaron gran cantidad de tiestos; estos en su totalidad pertenecientes a las distintas variedades del estilo Condorhuasi: tricolor, monocromo rojo, liso, pulido (GONZÁLEZ, 1956), como así también unos pocos tiestos del Ciénaga I.

De esta pequeña área arenosa, siguiendo siempre hacia arriba, comienzan a verse las primeras viviendas de forma irregularmente circular, que apenas asoman de la superficie. Es aquí donde permanecemos por espacio de varios días haciendo excavaciones en ellas, realizando sondeos y pretendiendo, además, hallar algún cementerio o tumba para poder registrar en esta zona un trabajo completo, no siendo posible realizar esta última parte a pesar de los esfuerzos efectuados. Pero creemos que hemos cumplido con nuestro fin pues en una de las excavaciones encontramos una superposición de elementos de dos culturas que si bien hasta hoy se daban como separadas, nos ofrecen, ahora, un dato importante para la cronología ya no solamente de la zona sino de todo el NO argentino.

El núcleo total llega a unas cuarenta viviendas y recintos, habiendo entre ellas unas construcciones que si bien no están muy definidas, pudieron ser corrales o pequeños campos de cultivo; nosotros estamos por la primera interpretación, porque entonces sus ocupantes hubieran aprovechado los andenes de cultivo que se hallan más abajo, es decir los pertenecientes a la cultura Aguada.

2. — HABITACIONES.

La construcción es pobre, estando realizada con piedras traídas del río. Primero han colocado una hilera de grandes piedras paradas, habiendo entre éstas unas más pequeñas. Luego, encima, fueron colocando las otras hileras de piedras algo más chicas, no existiendo entre éstas, argamasa o mortero como sucedía en el yacimiento incaico.

Lo que más nos llamó la atención, lo mismo que al personal, después de haber realizado las excavaciones en Ingenio del Arenal Médanos, es la imperfección y la poca regularidad de estos recintos; está en contraposición con la casi generalidad de las habitaciones y pircados que se hallan en otros yacimientos de NO argentino, pertenecientes a otras culturas.

Caso similar a este tipo de pircados irregulares, bajos y de construcción imperfecta son los ilustrados por Cáceres Freyre (CÁCERES FREYRE, 1956); donde las habitaciones que describe se complementan con

cerámica tipo Condorhuasi, hallada en el yacimiento de Laguna Blanca (Catamarca). Las puertas de estas habitaciones y recintos no poseen una orientación determinada. Y dichas puertas se abren sobre largos pasillos, que es raro que se construyan en forma perpendicular a la pirca, puesto que casi siempre tienen una cierta oblicuidad. Posiblemente tengan relación con el fogón y la entrada de aire.

Habitación n^o 01. Circular de 4,10 m de diámetro con una entrada de 0,50 m de ancho y un corredor o pasillo de 2,00 m de largo (Lám. XVII, fig. 1). El ancho de la pirca tiene de 0,50 a 0,60 m; el alto es de 1,10 a 0,90 m. En el centro de la planta se halló un gran mortero quebrado (Lám. XVII, figs. 1 y 2). Además se encontraron allí 80 tiestos de cerámica tosca, 2 de tosca fina con incisiones, 14 gris lisa y 6 tiestos Condorhuasi (roja y policroma) y 4 tiestos Condorhuasi negra; también aparecieron restos de huesos partidos.

Habitación n^o 02. Semicircular de 2,20 m y 2,10 m de diámetro; la entrada de 0,40 m, en su parte terminal 0,50 m, siendo el largo de su pasillo de 0,90 m (Lám. XVII, fig. 3). De su interior se extrajeron 10 tiestos toscos, 6 grises lisos y 2 indeterminados.

Habitación n^o 03. Semicircular de 2,85 m y 3,70 m de diámetro; la entrada 0,48 m de ancho, y 0,80 de largo; el alto de la pirca llega a 0,90 m (Lám. XVII, fig. 4). En su interior se encontraron 100 tiestos de cerámica tosca, 17 de cerámica gris lisa, correspondientes en su mayoría a un vaso quebrado, y dos tiestos que no ha sido posible determinar.

Habitación n^o 04. De 5,85 m de diámetro es esta habitación semicircular; con una entrada de 0,45 de ancho y 1,50 m de largo, en su interior se halla un escalón, bien colocado. El alto de la pirca es de 1,20 a 1,30 (Lám. XVIII, figs. 1 y 2). De su interior se extrajo gran cantidad de huesos, 10 tiestos de cerámica gris lisa, 50 tosca, 5 Condorhuasi rojo y policromo y 3 tiestos negros Condorhuasi.

Habitación n^o 05. Circular de 3,65 m de diámetro, con una entrada de 0,50 m y con un alto la pirca de 1,20 a 1,00 m; con dos grandes piedras en el interior apoyadas en el piso de la habitación, junto a éstas, dos manos de mortero y además 30 tiestos de cerámica tosca, 6 Condorhuasi pintada y 9 de cerámica gris lisa (Lám. XVIII, fig. 3). También se desenterró (encontrándose en el piso) gran cantidad de huesos de camélidos.

Habitación n° 06. En muy malas condiciones de conservación se cavó esta habitación semicircular de 2,60 m y 2,00 m de diámetro, máximo y mínimo. Algunos fragmentos de cerámica se obtuvieron: de los tipos Condorhuasi pintado 4, Condorhuasi negro 4 y tosca 22. Las paredes de la habitación estaban completamente destruidas en su parte inferior.

Habitación n° 07. Circular de 3,20 y 3,45 metros de diámetro, tiene la puerta 0,40 m de ancho y 0,50 m de largo. Fragmentos de cerámica tosca y Condorhuasi es lo único hallado, en una cantidad de 25 y 7 tiestos respectivamente.

Todo este grupo de siete habitaciones corresponden a la Falda del Cerro es decir a la parte de terreno que denominaríamos "firme"; pues enfrente se halla la lengua que ha originado el río por erosión; esta lengua tiene unos cien metros de ancho (NS) en la parte máxima y unos doscientos de largo (EO). Algunas de las construcciones están ya sobre el borde y comienzan a desmoronarse, siendo imposible realizar estratigrafía. Se cavaron ocho recintos, casi todos de forma circular, aunque existen en ellos dos diámetros; vista desde uno de ellos, la habitación ofrece uno de aspecto romboidal.

Habitación n° 08. También elíptica de 3,20 m y 2,50 m de diámetro teniendo la puerta 0,45 m de ancho y 0,80 m de largo. El ancho de la pirca es de 0,50 a 0,60 m y el alto de 0,70 m a 0,80 m (Lám. XVIII, fig. 4). La construcción es bastante deficiente, hallándose en su interior 3 tiestos de cerámica gris lisa y 4 de la tosca.

Habitación n° 09. De diámetros tiene 2,00 m y 2,20 m. Está bastante destruida, esto lo comprobamos después de haberla cavado, porque no se notaba cuando estaba rellena de sedimento; posiblemente estas habitaciones se han destruido debido a la poca consistencia o poca habilidad del indígena en la construcción y luego a la ubicación del yacimiento tan expuesto a la destrucción por las aguas estando cerca de las faldas de los cerros. De su interior se extrajeron 15 tiestos toscos.

Habitación n° 10. Este es el único recinto de forma rectangular, teniendo 2,50 m y 2,30 m; la puerta en la esquina que da al NO tiene 0,50 m de ancho y 0,70 m de largo; el ancho de la pirca es de 0,70 a 0,60 m y 0,70 de alto. También estaba mal construida, con paredes algo irregulares; nada fue hallado en el piso de la habitación o en el relleno.

Habitación n^o 11. Fue cavado este recinto por su especial característica de haber sido aprovechada una gran piedra natural, de 2,75 m de largo, para hacer las veces de fondo de uno de los lados, a pesar que la figura de la planta tiende a una forma circular de diámetros 2,95 m y 3,10 m el mínimo y el máximo respectivamente (Lám. XIX, figs. 1 y 2). En su interior fueron hallados 6 tiestos de cerámica tosca; uno gris lisa y 1 Condorhuasi rojo.

El ancho de la puerta tiene 0,55 m y el largo 0,40 m, lo característico de esta habitación es la colocación de la primera hilera de piedras bien paradas y grandes, algunas asoman hasta 0,60 m. Sobre estas se encuentran las otras piedras, más pequeñas, que van a constituir las otras hileras.

Habitación n^o 12. De forma romboidal, mal construída, llamándonos la atención por lo desparejo de la pirca en dos de sus caras; los diámetros son de 3,20 m y 2,60; la puerta orientada al O en la esquina NO tiene 0,40 m de ancho y 0,70 de largo; el alto de la pirca alcanza a 1 m (Lám. XIX, figs. 1 y 2). De su interior se extrajo 17 tiestos toscos, 1 no determinado, 1 tiesto Condorhuasi negro grabado y 1 gris liso.

Habitación n^o 13. Circular, de 3,15 m y 2,85 m de diámetros máximo y mínimo respectivamente; fue cavado este recinto algo más regular que los anteriores y con mejor pircado, la puerta tiene de ancho 0,45 m y de largo 0,50 m (Lám. XX, fig. 1). De su interior fueron extraídos 28 tiestos toscos, 3 no determinados y 1 Condorhuasi negro grabado. El alto de la pirca tiene de 0,60 a 0,70 m.

Habitación n^o 14 De buenas paredes y diríamos de distinta construcción fue cavada esta habitación semicircular de 3,30 m y 3,25 de diámetros, teniendo la puerta 0,50 m de ancho y lo mismo de largo; el alto de la pirca es de 1 m a 0,90 m (Lám. XX, fig. 2). En su interior se halló 11 fragmentos toscos, 3 gris liso, 1 cuchillo (?) de piedra (Lám. XXI, fig. 3) fragmentado y 1 punta de flecha (Lám. XXI, fig. 4).

Habitación n^o 15. Esta es quizás la más importante construcción por haberse realizado este recinto aprovechando algunas paredes de otro que posiblemente hayan sido de otro período anterior (Lám. XX, figs. 3 y 4). Solamente se hallaron tiestos en la construcción menor y fueron 15 fragmentos toscos, 1 indeterminado y 3 de alfarería gris lisa.

Las medidas son 3,55 m y 4,66 m de forma regular; la puerta estaba derrumbada; el ancho de la pirca llega a 0,70 m.

3. — ANTECEDENTES BIBLIOGRÁFICOS Y COMENTARIOS CRONOLÓGICOS RELATIVOS A LA ALFARERÍA.

De la cerámica Condorhuasi, Ambrosetti (AMBROSETTI, 1899, pág. 51, fig. 28) describe un vaso antropomorfo.

Objetos de análoga forma y estilo sirven a O. Bregante (BREGANTE, 1926) para su capítulo sobre alfarería local, aunque —de acuerdo a su tiempo— las agrupa junto a otros tipos cerámicos.

Es recién en el año 1943, en un artículo del diario *La Prensa* (SERRANO, 1943), donde Serrano funda un nuevo tipo cerámico que denominó Condorhuasi por pertenecer las piezas descritas al poblado de Condorhuasi, departamento de Belén, provincia de Catamarca. Al año siguiente A. Serrano (SERRANO, 1944) hace un estudio sobre tipología de esta cerámica, especialmente de los elementos que intervienen en la decoración diciendo que: “La cerámica a que me vengo refiriendo constituye el elemento sobresaliente de una cultura cuyo centro se ha de buscar. . .”.

No cree SERRANO que pueda considerarse esta cerámica y el “cuarto estilo” (MOSTNY, 1942, pág. 91) como un estilo epigonal con respecto a Tiahuanaco, según lo manifestara anteriormente Latchman, (LATCHMAN, 1938).

Otro autor que se ocupa de esta cerámica es W. C. Bennett (BENNETT, 1948), quien coloca al “estilo Condorhuasi” en un período *medio* y sigue el criterio de no denominar la cultura.

También E. Palavecino (PALAVECINO, 1948), contemporáneamente a Bennett, no considera a Condorhuasi como una cultura sino que la juzga un estilo decorativo menor.

Nuevamente A. Serrano se ocupa del Condorhuasi (SERRANO, 1953, pág. 38) y en la parte pertinente dice. . . “los vasos antropomorfos indican que estamos en presencia de una nueva cultura; que tuvo sus puntos de contacto con la cultura barreal. . .”. Y más adelante agrega: “No hay indicios de contemporaneidad con las culturas más recientes”.

El que últimamente se ha ocupado de esta cultura Condorhuasi ha sido A. R. González (GONZÁLEZ, 1956 y 1957), dando importancia a la distribución geográfica para encontrar el centro de dispersión. Por eso dice: “Es necesario salir de los límites del valle del Hualfin e ir

mucho más al N", porque hasta ese momento todos los hallazgos habían sido hechos, en su mayoría en la zona del valle del Hualfín, más precisamente en la ladera oriental de la Sierra La Falda.

También González la considera una cultura: "La conclusión que se desprende del examen de esos elementos es que Condorhuasi es una cultura con bienes patrimoniales y posición cronológica propia" (GONZÁLEZ, 1956, pág. 50).

Después de nuestras excavaciones en Ingenio del Arenal en el yacimiento que denominamos "Falda del Cerro", estamos en condiciones de afirmar que Condorhuasi es una cultura independiente, con un tipo de vivienda definida y otra serie de elementos propios, todo ello producto de un pueblo que depende exclusivamente de la agricultura, y cuyos sitios de habitación se establecen en pequeños valles, en las vertientes de los altos cerros.

En la distribución geográfica de la alfarería Condorhuasi nunca había sido mencionado un yacimiento tan definido y claro, donde apareciera este tipo de cerámica. Además "de los trabajos sistemáticos de campaña y fuente esencial de conocimiento arqueológico" (GONZÁLEZ, 1956, pág. 39), en que fueron realizados éstos, es en Ingenio del Arenal donde por vez primera se cita un yacimiento en una zona tan septentrional y al Este, del área central del NO argentino. Nos hallamos frente a un tipo de construcciones donde no se puede hacer ninguna objeción sobre condiciones de hallazgos de cerámica del tipo que hemos encontrado.

Lo único que no pudimos hallar fueron sus formas de entierro (ya se tratara de los cementerios o de tumbas aisladas) pertenecientes a esta cultura, que posiblemente nos hubieran aclarado puntos de asociación con las formas de la cerámica tosca o con algún otro tipo de mos encontrado (Lám. XXII).

Con respecto a su posición cronológica cree González, (GONZÁLEZ, 1957, pág. 15) que "En nuestros cuadros anteriores colocábamos a Condorhuasi después de la Ciénaga; hoy preferimos un diagrama que lo coloca en una posición intermedia e indica su situación periférica al ámbito de Hualfín..." Aunque más adelante expresa que "No sería de extrañar que un posible cambio de la secuencia correspondiente a Condorhuasi repercutiera sobre toda la columna..." de su cuadro cronológico de dicho Valle.

En efecto, por todos los datos hasta ahora obtenidos —ampliados

con los importantes elementos corroborantes que exponemos en esta monografía— creemos poder colocar a la cultura Condorhuasi en el cuadro cronológico para el valle Calchaquí, entre las culturas de Aguada y Ciénaga. No obstante, tratándose de un yacimiento único, debemos declarar que el esquema propuesto aquí es altamente especulativo y que representa tan sólo una hipótesis de trabajo, pudiendo en el futuro modificarse o corregirse en el sentido que lo indiquen nuevos hallazgos, para así completar el esquema de las secuencias arqueológicas en el valle Calchaquí.

4. — MATERIAL LÍTICO. NOTA SOBRE PUNTAS TIPO AYAMPITÍN.

Como un elemento corroborante de la alta antigüedad en que colocamos estos nuevos hallazgos cerámicos de Condorhuasi, queremos destacar la presencia, en dicho yacimiento de la Falda del Cerro del Ingenio del Arenal, de tres fragmentos de puntas precerámicas del tipo Ayampitín, a las cuales se atribuye, según las opiniones prevalentes, una antigüedad de 6.000 años a. C.

Este nuevo hallazgo de puntas de ese tipo no difiere, desdichadamente, de los anteriores en cuanto a las circunstancias de su encuentro. Las tres puntas (Lám. XXI, figs. 6, 7 y 8) fueron halladas en recolecciones superficiales, en los alrededores inmediatos al yacimiento antes mencionado. Aunque se trate, pues, de piezas incompletas, su tipología es perfectamente clara y reveladora.

Además de contribuir a comprobar, como un elemento accesorio pero importante, la antigüedad de todo el conjunto, ayudan a la futura labor de relevamiento de los lugares arqueológicos en los cuales pueda señalarse la presencia de este tan primitivo tipo de proyectiles líticos.

Como lo advertirá el observador, se trata en los dos primeros casos (Lám. XXI, figs. 6 y 7) de dos bases fragmentadas, y en la figura restante de una punta, igualmente fragmentada, de tales objetos.

6. — PALABRAS FINALES.

Los autores de esta monografía no desean cerrar este estudio sin expresar su particular agradecimiento al jefe de preparadores de nuestro museo, señor Domingo García, por su eficaz colaboración en las tareas investigadoras en el terreno y la subsiguiente labor de restauración de los materiales extraídos, verificada en el laboratorio de la División de Arqueología de dicho instituto.

RESULTADOS ESTADISTICOS

INGENIO DEL ARENAL MEDANOS

(Planillas estadísticas de las cerámica recogida)

Habitación	Famabalasto negro sobre rojo	Ingenio Arenal rojo pulido	Iruaica	Tosca	Ingenio Arenal rojo sobre blanco	Ingenio Arenal negro sobre crema	Ingenio Arenal gris lisa	Yocavil
Nº 01.....	2	11	4	20				
Nº 02.....	9		1	12				
Nº 03.....	10	48	14	60	11			
Nº 04.....		1	1	12				
Nº 05.....	5	3	5	18		2	5	
Nº 10-11....	6		3	12				
Nº 12.....	4		1	10				
Nº 17.....	4			10			6	
Nº 18.....		1	1	48				
Nº 19.....	1					3		3
Total....	41	64	30	150	11	5	11	3

INGENIO DEL ARENAL CENTRO

(Planillas estadísticas de la cerámica recogida)

Habitaciones	Tosca	Gris lisa	Draconiano grabado	Draconiano pintado	Rojo liso	No determinada
Nº 01.....	270	3	—	—	—	11
Nº 02.....	390	6	7	1	2	—
Nº 03.....	22	—	—	—	—	—
Nº 04.....	60	—	—	—	—	—
Nº 05.....	125	—	—	—	—	—
Nº 06.....	no se encontró	—	—	—	—	—
Nº 07.....	13	—	1	—	—	—
Totales ..	880	9	8	1	2	11

INGENIO DEL ARENAL FALDA DEL CERRO
(Planillas estadísticas de la cerámica recogida)

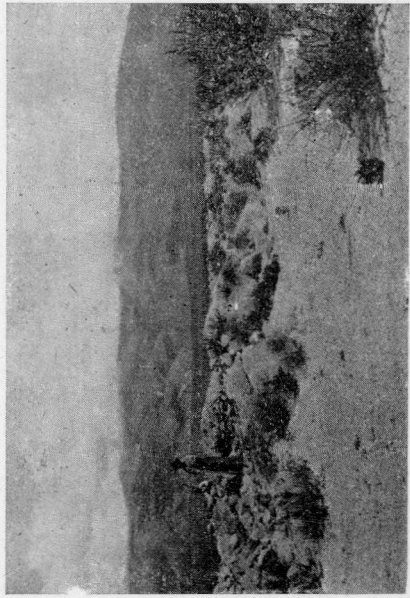
Habitación	Tosca	Tosca fina con incisiones	Gris lisa	Condorhuasi pintada	Condorhuasi negra	No deter- minada
Nº 01.....	80	2	14	6	4	—
Nº 02.....	10	—	6	1	—	2
Nº 03.....	100	—	17	—	—	2
Nº 04.....	50	—	10	5	3	—
Nº 05.....	30	—	9	6	—	—
Nº 06.....	22	—	—	4	1	—
Nº 07.....	25	—	—	7	—	—
Nº 08.....	4	—	3	—	—	—
Nº 09.....	15	—	—	—	—	—
Nº 10.....	—	—	—	—	—	—
Nº 11.....	6	—	1	1	—	—
Nº 12.....	17	—	1	—	1	1
Nº 13.....	28	—	—	—	1	3
Nº 14.....	11	—	3	—	—	—
Nº 15.....	15	—	3	—	—	1
Totales ..	413	2	67	30	10	9

BIBLIOGRAFIA

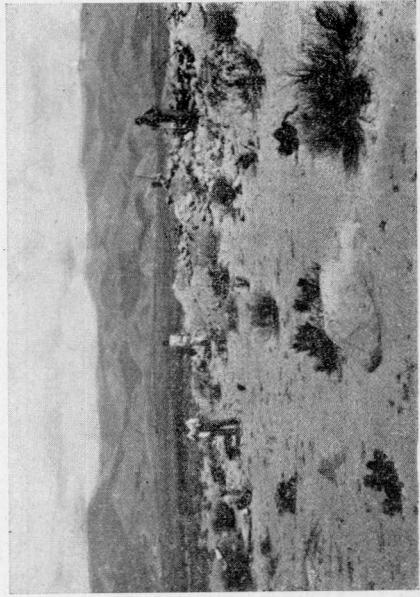
- AMBROSETTI, JUAN BAUTISTA, *Notas de Arqueología Calchaquí*, 1ª serie, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*; Buenos Aires, 1899.
- *Los pucos pintados del Valle de Yocavil*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, vol. 9, pp. 357-360; Buenos Aires, 1903.
- *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de "La Paya" (Valle Calchaquí, provincia de Salta)*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Publicaciones de la Sección Antropológica, nº 3; Buenos Aires, 1908.
- APARICIO, FRANCISCO DE, *La Tambería de los Cazadores*, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, t. I, págs. 77-83; Buenos Aires, 1937.
- BENNETT, W. C., BLEILER, E. F. AND SOMMER, F. H., *Northwest Argentine Archaeology*, en *Yale University Publications in Anthropology*, t. XXXVIII-XXXIX, págs. 5-160; New Haven, 1948.
- BOMAN, ERIC, *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, t. I; París, 1908.
- BREGANTE, CDILIA, *Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino* (Tesis); Buenos Aires, 1926.
- CÁCERES FREYTE, JULIÁN, *Expedición de la Sociedad Argentina de Americanistas a Laguna Blanca (provincia de Catamarca)*, en *Revista Geográfica Americana*, año XXIII, vol. XL, nº 242, págs. 391-402; Buenos Aires, 1956.
- CASANOVA, EDUARDO, *Hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de Huiliche, departamento de Belén, prov. de Catamarca*, en *Archivos del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires*, nº 3; Buenos Aires, 1930.

- CIGLIANO, EDUARDO M., ver MÁRQUEZ MIRANDA F. Y CIGLIANO E. M.
- CORNELY, F. L., Museo Arqueológico Municipal de la Serena (Chile); La Serena, 1944.
- *Cultura de El Molle*, en *Revista Chilena de Historia Natural*, año XLVIII, págs. 28-48; Santiago de Chile, 1945.
- *Cultura Diaguita-Chilena*, en *Revista Chilena de Historia Natural*, años LI-LIII, 1947-1949, págs. 119-262; Valparaíso, 1951.
- DEBENEDETTI, SALVADOR, *Influencias de la cultura de Tiahuanaco en la región del noroeste argentino (nota preliminar)*, en *Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras*, n° 11; Buenos Aires, 1912.
- *Las ruinas del Pucará de Tilcara*, en *Archivos del Museo Etnográfico*, Univ. Nac. de B. Aires, 1930.
- *L'ancienne Civilisation des Barreales*, en *Col. Ars Americana*, vol. II; París, 1931.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REX, *La casa pozo en el NO. argentino*; extracto de la *Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata*, vol. I, págs. 123-132; Mar del Plata, diciembre de 1954.
- *Contextos culturales y cronología relativa en el área central del NO argentino (nota preliminar)*, en *Anales de Arqueología y Etnología*, t. IX, año 1950; Mendoza, 1955.
- *La cultura Condorhuasi del Noroeste argentino (Apuntes preliminares para su estudio)*, en *Runa*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Antropología, vol. VII, págs. 37-85; Bs. Aires, 1956.
- *Dos fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de Radiocarbón*, en Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Instituto de Antropología; Rosario, 1957.
- GONZÁLEZ BONORINO, F., *Geología y petrografía de las Hojas 12 D (Capillitas) y 13 D (Andalgalá)*, en *Minist. Ind. Com. Nac.*, Direc. Gral. Ind. Min., Bol. n° 70; B. Aires, 1950.
- GRESLEBIN, HÉCTOR, *Arqueografía de la Tambería del Inca (Chilecito, La Rioja, Rep. Argentina)*, en Homenaje al Vº Congreso Panamericano de Arquitectos; Buenos Aires, 1940.
- LATCHAM, RICARDO E., *Arqueología de la Región Atacameña*; Sgo. de Chile, 1938.
- *Observaciones acerca de la cultura de "El Molle"*, en *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, vol. XVIII; Santiago de Chile, 1940.
- MÁRQUEZ MIRANDA, FERNANDO, *Los Diaguitas. Inventario patrimonial, arqueológico y paleoetnográfico*, en *Revista del Museo de La Plata* (2ª serie, sección Antropología, vol. III, págs. 5-300; La Plata, 1946.
- *Exégesis*, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, t. II, págs. 201-215; Buenos Aires, 1940.
- *Actividades en las ciencias del hombre en la Argentina*, en *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines*, t. I, págs. 210-223; París-Lima, 1949.
- *Región Meridional de América del Sur, Período Indígena (Argentina, Uruguay y Chile)*, en *Programa de Historia de América*, I, 10, editado por el

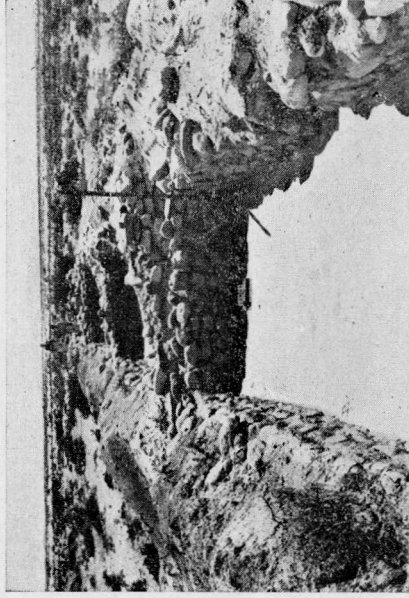
- Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, n^o 71, págs. 7-240; México, 1954.
- MÁRQUEZ MIRANDA, FERNANDO, y CIGLIANO, EDUARDO MARIO, *Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana*, en *Notas del Museo*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, t. XIX (Antropología n^o 68), págs. 1-27; La Plata, 1957.
- MOSTNY, GRETA, *Un nuevo estilo arqueológico*, en *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, t. XX, pág. 91; Santiago de Chile, 1942.
- OUTES, FÉLIX F., *Alfarería del Noroeste argentino*, en *Anales del Museo de La Plata*, 2^a serie, vol. I, pp. 5-52; La Plata, 1907.
- PALAVECINO, ENRIQUE, *Áreas y capas culturales en el territorio argentino*, en *GAEA*, Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, t. VIII, 2^a entrega, págs. 445-525; Buenos Aires, 1948.
- SALAS, ALBERTO MARIO, *El antigal de Ciénaga Grande (quebrada de Purmamarca, Prov. de Jujuy)*, en *Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, Serie A., t. V; Buenos Aires, 1945.
- SERRANO, ANTONIO, *Cronología diaguita*, en *Revista Chilena de Historia Natural*, año XL, págs. 86-91; Santiago de Chile, 1936.
- *La cerámica tipo Condorhuasi del área diaguita*, en *La Prensa*, edición dominical; Buenos Aires, 4 de julio de 1943.
 - *La cerámica tipo Condorhuasi y sus correlaciones*, en *Universidad Nacional de Córdoba*, Public. n^o V₁ del Instituto de Arqueología; Córdoba, 1944.
 - *Consideraciones sobre el arte y la cronología de la Región Diaguita*, en *Universidad Nacional del Litoral*, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Publicaciones del Instituto de Antropología, n^o 1; Rosario, 1953.
- WEISER, VLADIMIRO (MS), *Diario de la IV, V, VI, VII y VIII expedición arqueológica de Benjamín Muniz Barreto*. MS. depositado en el Museo de La Plata, División de Arqueología y Etnografía. Correspondiente a los años 1922-1926.
- WOLTERS, FRANCISCO (MS), *Correspondencia de la IX, X y XI expedición arqueológica de Benjamín Muniz Barreto*. MS. depositado en el Museo de La Plata, División de Arqueología y Etnografía. Correspondiente a los años 1922-1926.



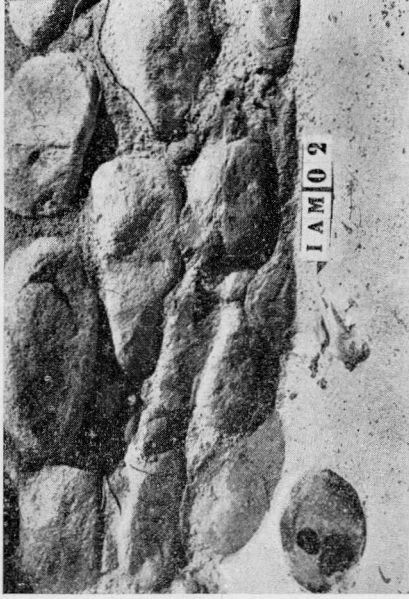
1



2

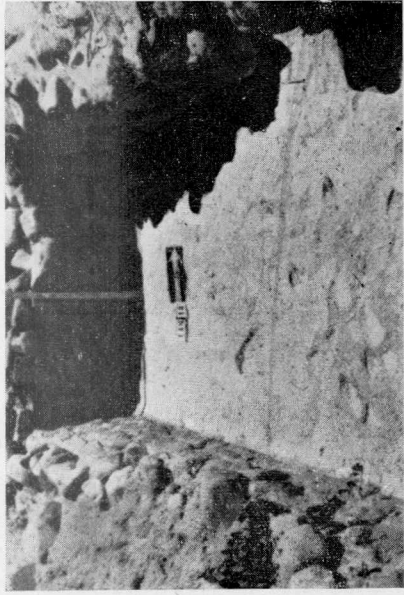


3



4

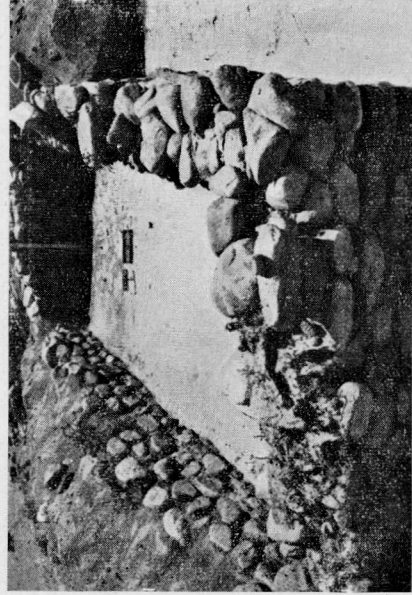
Ingenio del Arenal Médanos. Figs. 1 y 2, vista general; fig. 3, íd., habitaciones 01 a 05; fig. 4, íd., detalles pared interior, con reboque y argomasa, habitación nº 2



1



2



3



4

Ingenio del Arrenal Médanos. Fig. 1, vista general de la habitación no 2; fig. 2, detalle de la puerta de esa habitación; fig. 3, puerta de acceso a la habitación no 11; fig. 4, curiosos ángulos en una pared de la habitación no 18



1



2

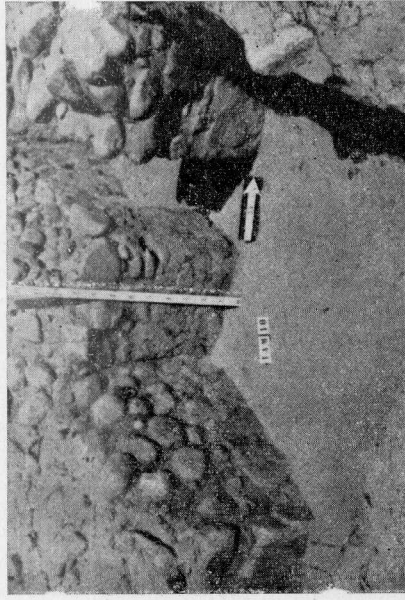


3



4

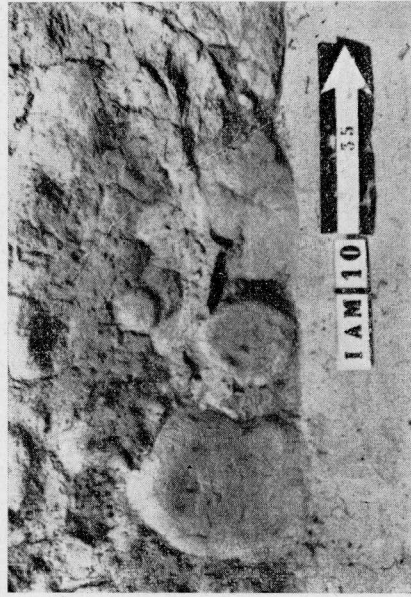
Ingenio del Arenal Médanos. Figs. 1 y 2, vista general de los recintos de las habitaciones nº 07, 08 y 09 y de sus paredes interiores; fig. 3, Domingo García y un peñón mostrando la amplia viabilidad de paso; fig. 4, rincón con alta pirca de la habitación nº 08



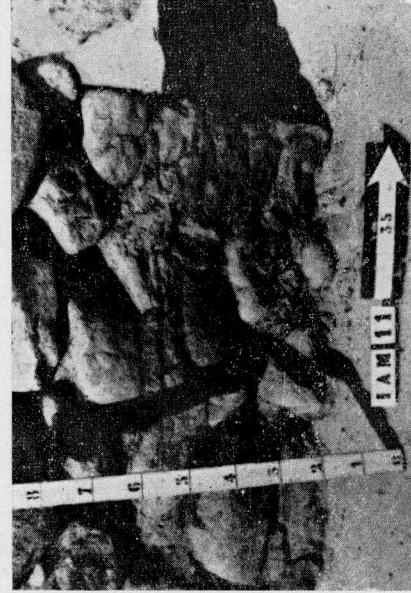
1



2

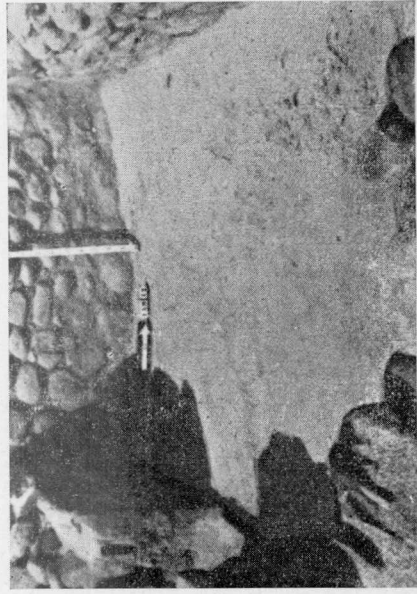


3



4

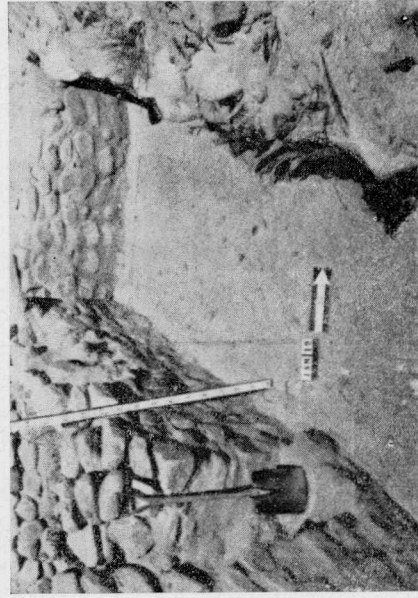
Ingenio del Arenal Mátanos. Fig. 1, entrada y pared exterior, habitación no 10; fig. 2, detalle de pared interna, misma habitación; fig. 3, detalle del empleo de reboque y argamasa, misma habitación; fig. 4, detalle de un ángulo exterior de la puerta de entrada, habitación no 11.



1



2

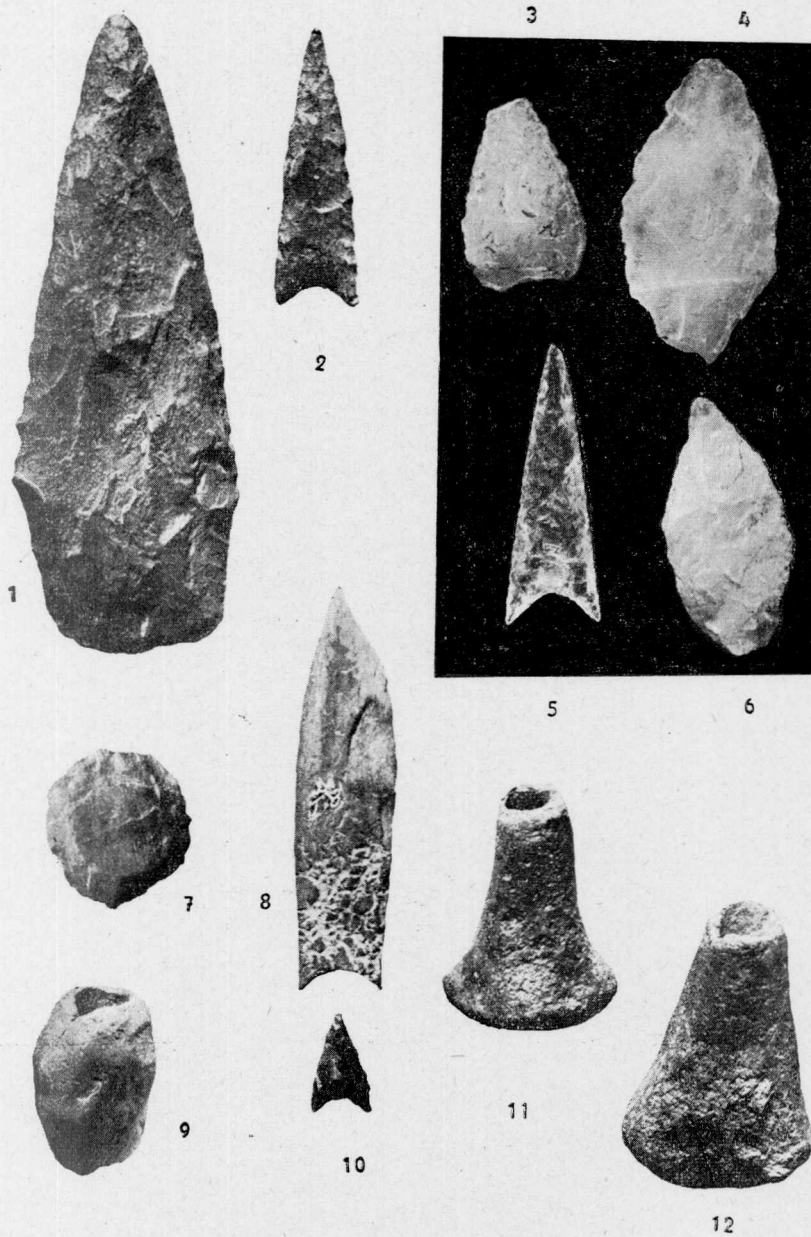


3

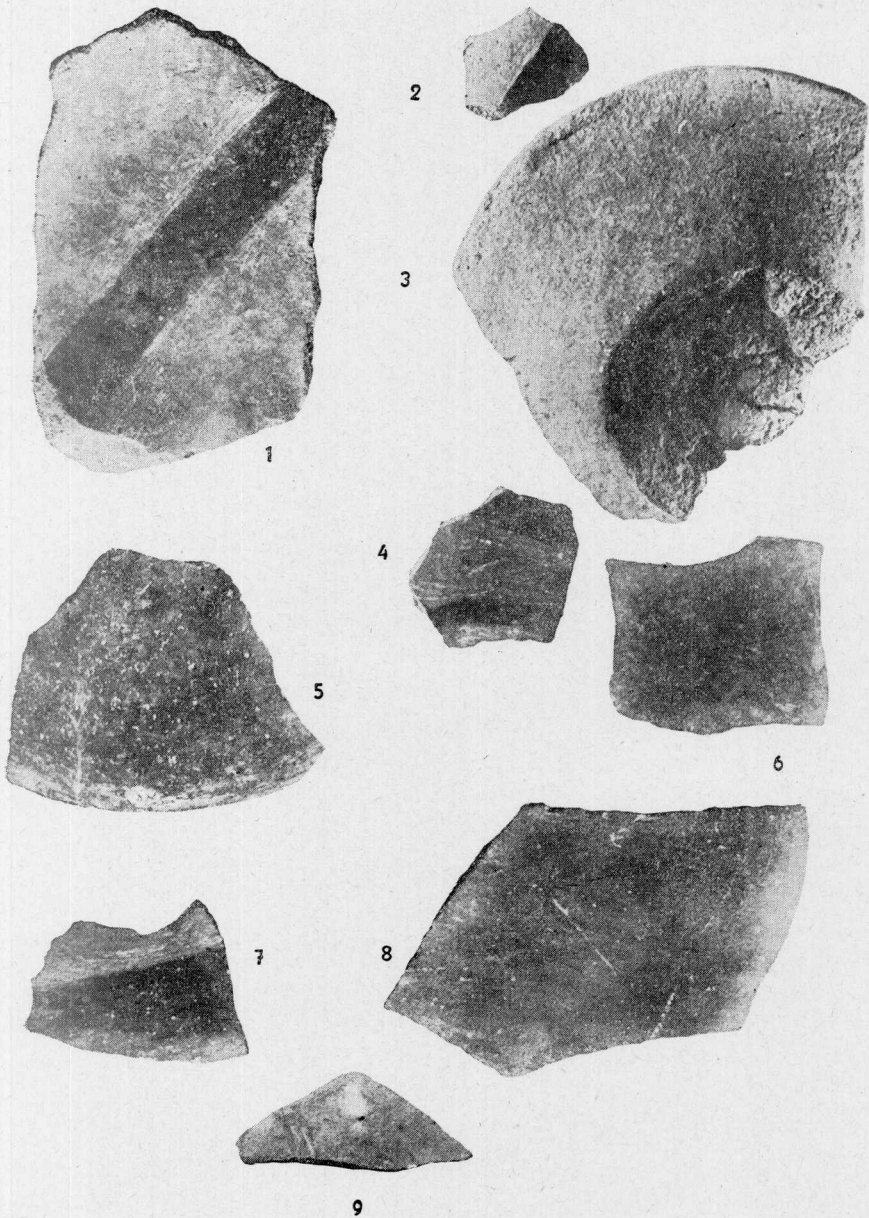


4

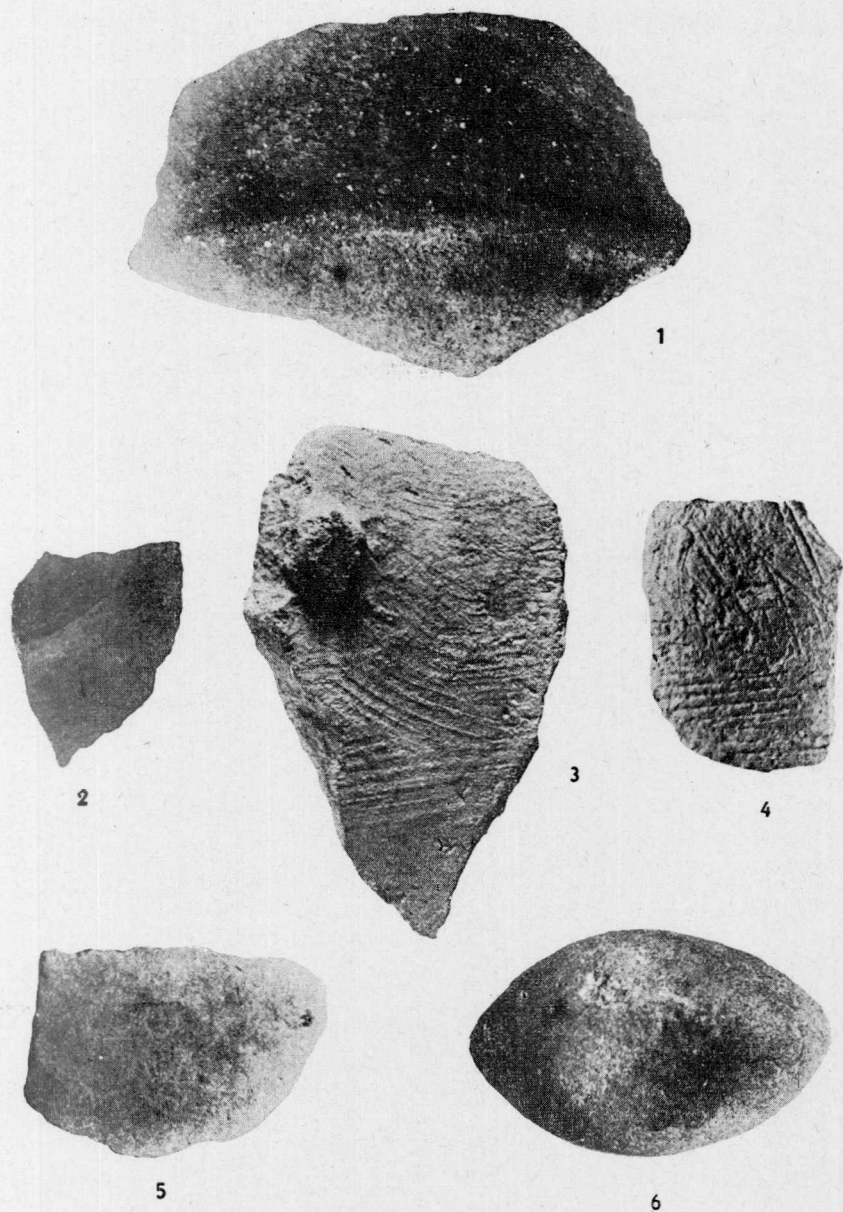
Ingenio del Arenal Médanos. Fig. 1, aspecto interior, habitación no 12; fig. 2, ángulo exterior, habitación no 18; fig. 3, planta y entrada, habitación no 19; fig. 4, olla tosca, excavada en la habitación no 18



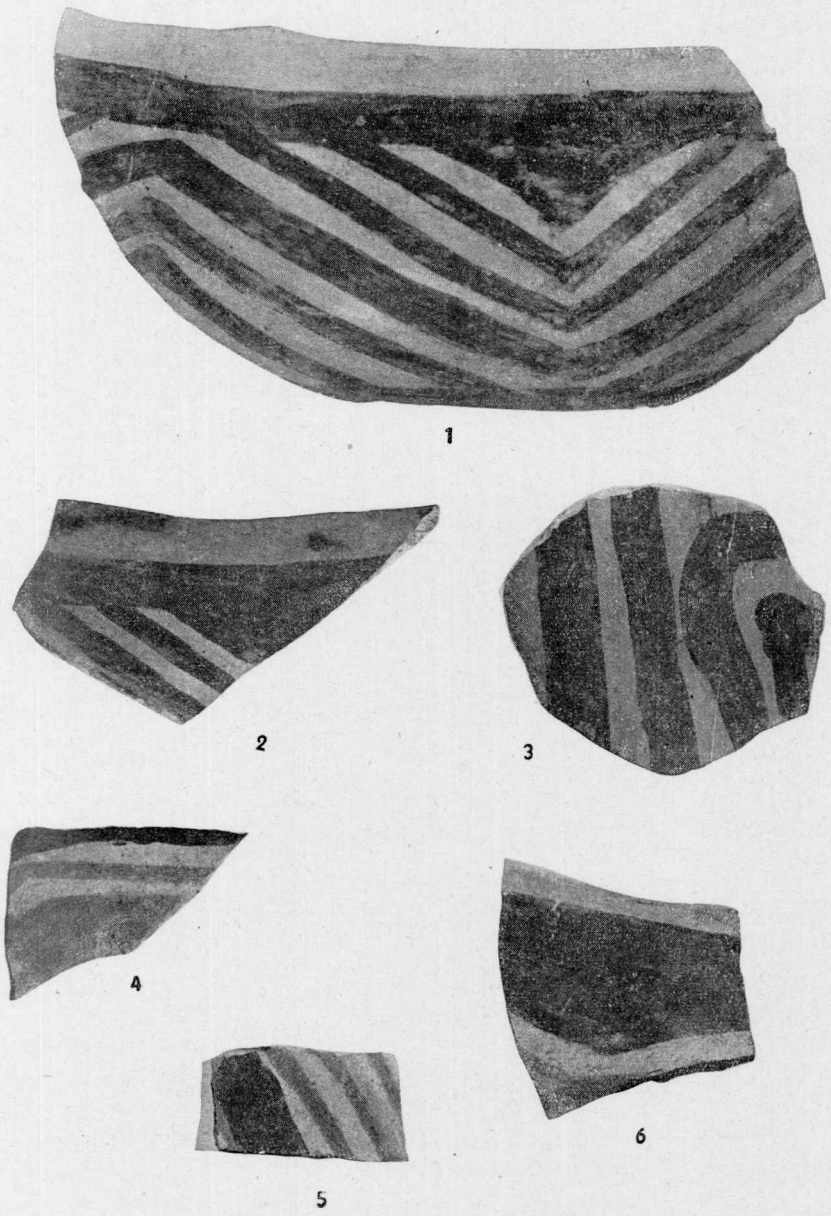
Ingenio del Arenal Médanos. Objetos de piedra, hueso y cerámica



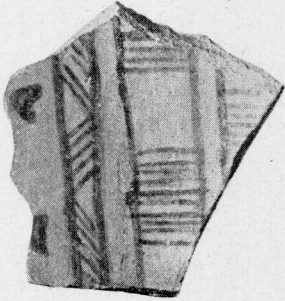
Ingenio del Arenal Médanos. Diversos tipos de cerámica



*Ingenio del Arenal Médanos. Diversos tipos de cerámica (1 a 5)
6, material lítico: libes (!)*



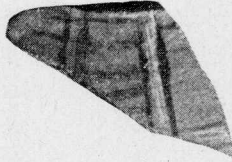
Ingenio del Arenal Médanos. Diversos tipos de cerámica Famabalasto negro sobre rojo (1-2-3); Yocavil policroma (4-5-6)



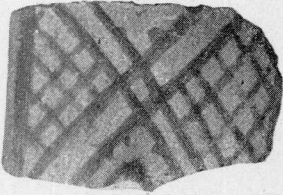
1



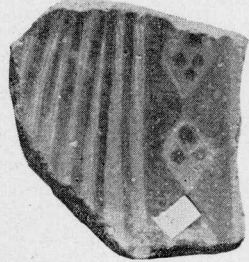
2



3



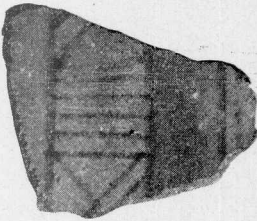
4



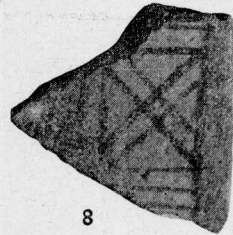
5



6

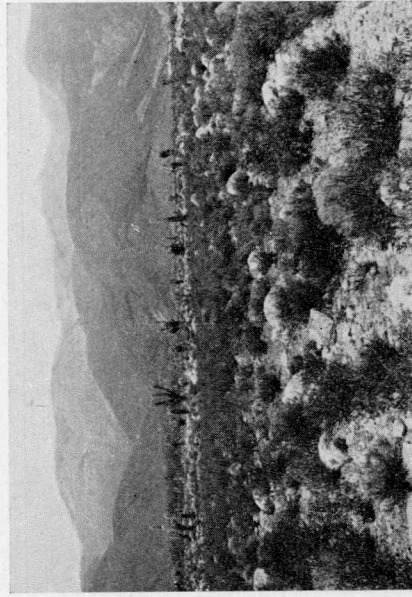


7



8

Ingenio del Arenal Médanos. Diversos tipos de cerámica con decoración incaica



1



2

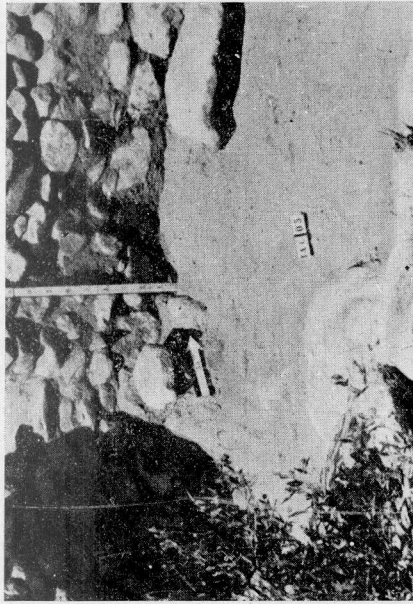


3

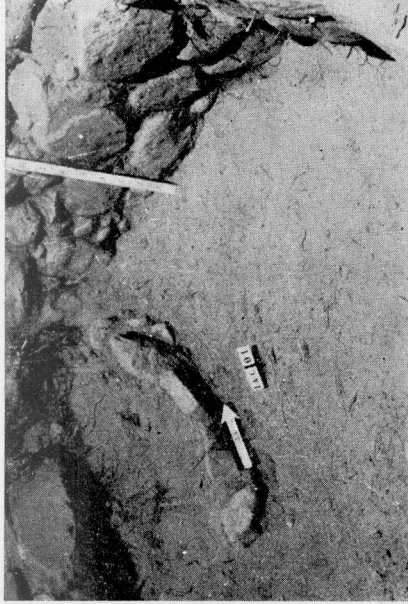


4

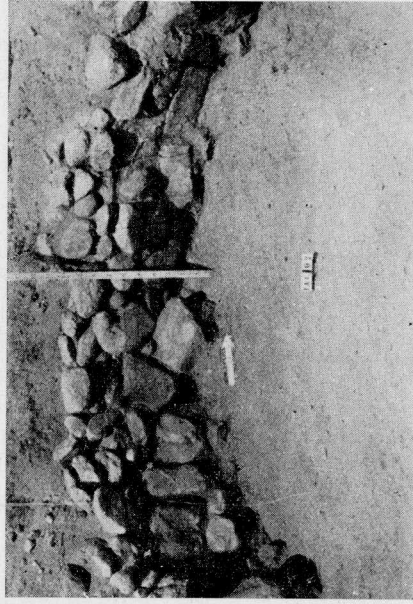
Ingenio del Arenal Centro. Fig. 1, vista general del yacimiento; fig. 2, planta de la habitación no 01; fig. 3, detalle de la planta y pircado, habitación no 05; fig. 4, planta y pircado, habitación no 07



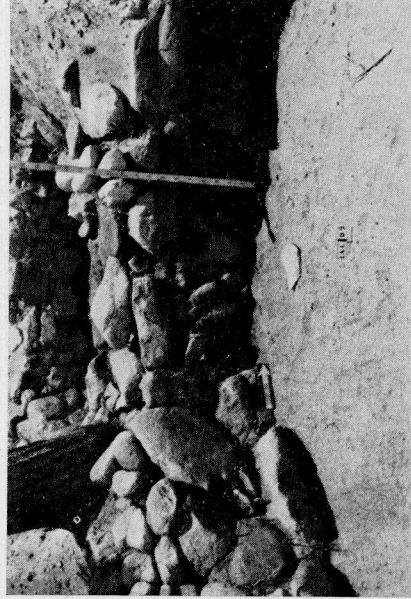
1



2

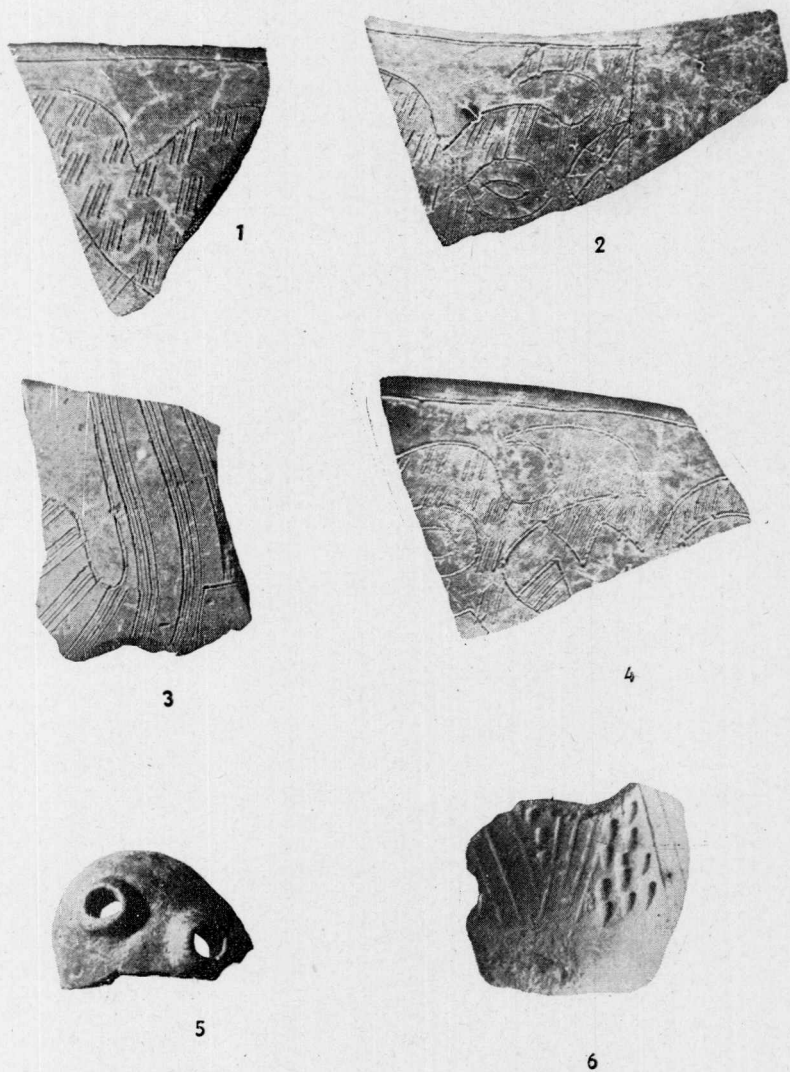


3

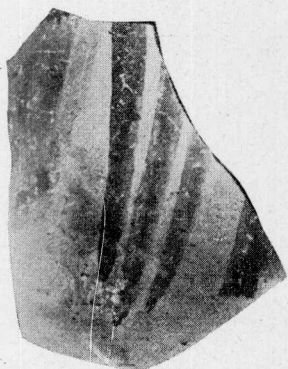


4

Ingenio del Arenal Centro. Fig. 1, detalle del escalón, junto a la entrada, habitación no 05 ; fig. 2, planta de la habitación no 01 ; fig. 3, detalle de la pirca, habitación no 02 ; fig. 4, cardón crecido en el linde entre dos habitaciones



Ingenio del Arenal Centro. Fragmentos de cerámica (1, 2, 3 y 4, estilo Draconiano grabado; 5, fragmento de silbato; 6, Ciénaga grabado)



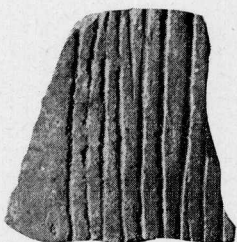
1



2



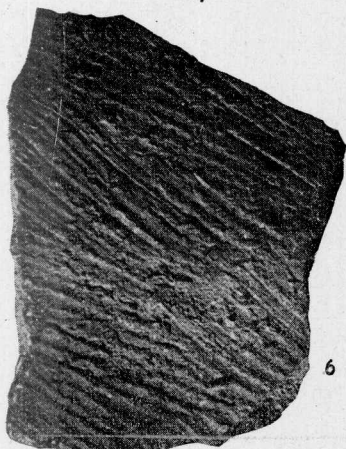
3



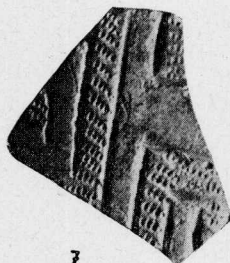
4



5

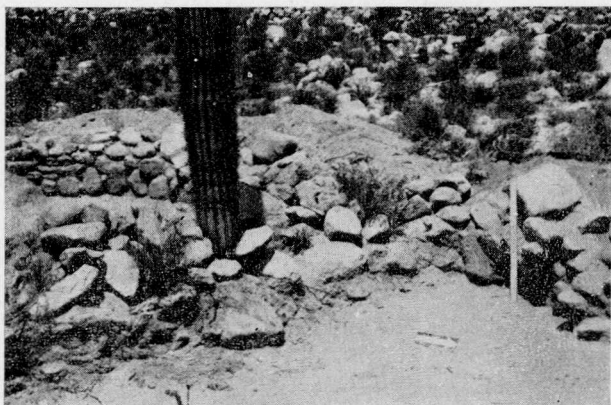


6



7

Ingenio del Arenal Centro. Fragmentos cerámicos de diversos estilos
1, 2 y 3, Ciénaga pintados ; 6, toseco ; 4, 5 y 7, Ciénaga grabado



1

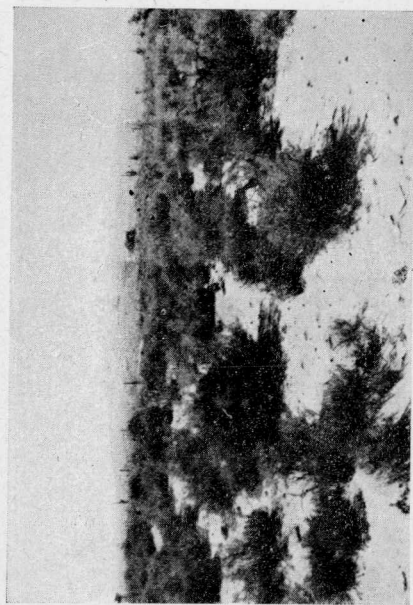
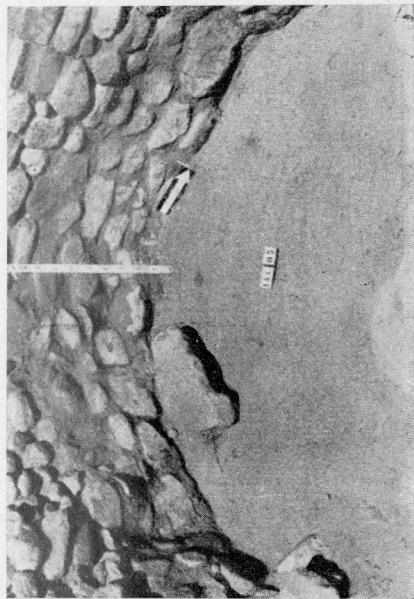


2

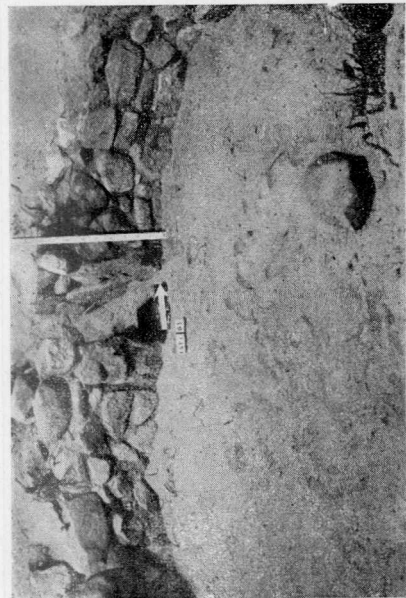


3

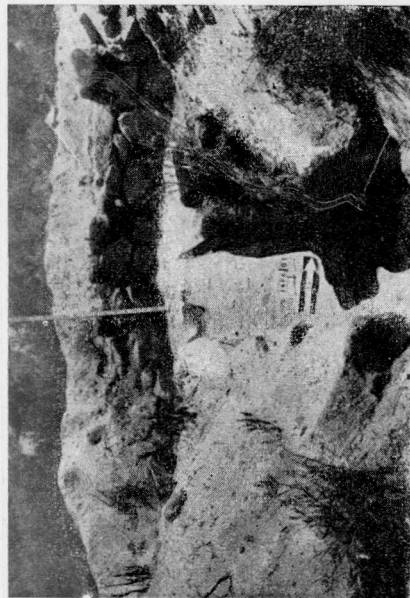
Ingenio del Arrenal Centro. Fig. 1, ángulo, habitación nº 03; fig. 2, pirca y puerta de comunicación a habitación nº 04; fig. 3, habitación nº 4



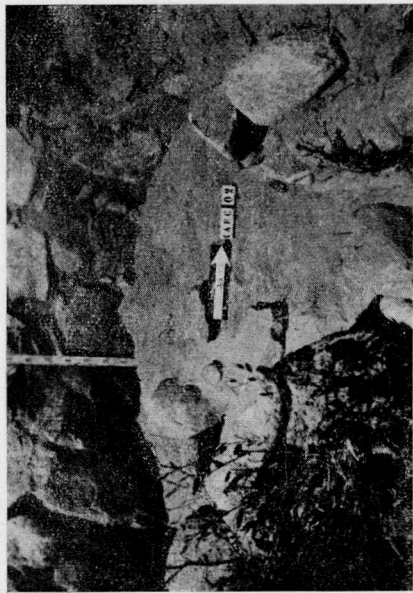
Ingenio del Arenal Centro. Fig. 1, detalle, habitación nº 05 ; fig. 2, id., habitación nº 06 ; fig. 3, planta y puerta, habitación nº 07 ;
fig. 4, vista de la Falda del Cerro de Ingenio del Arenal



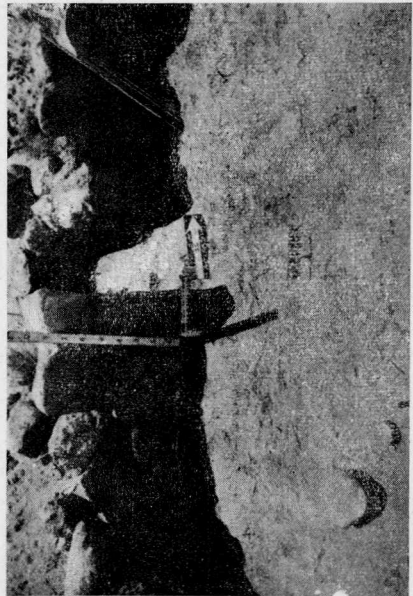
1



2

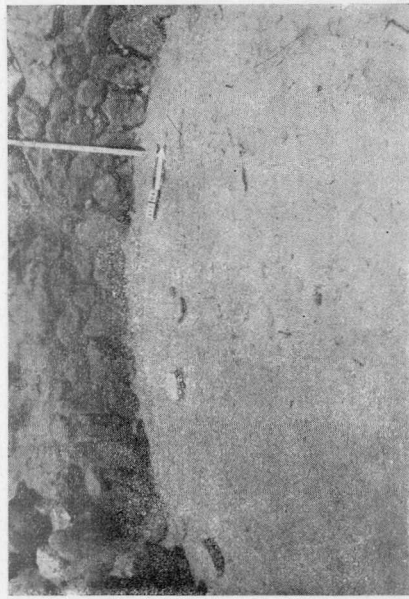


3



4

Falda del Cerro de Ingento del Arenal. Figs. 1 y 2, pírca, pasillo y puerta, habitación nº 01; fig. 3, pírca, pasillo y puerta, habitación nº 02; fig. 4, detalle de pírca y pasillo, habitación nº 03



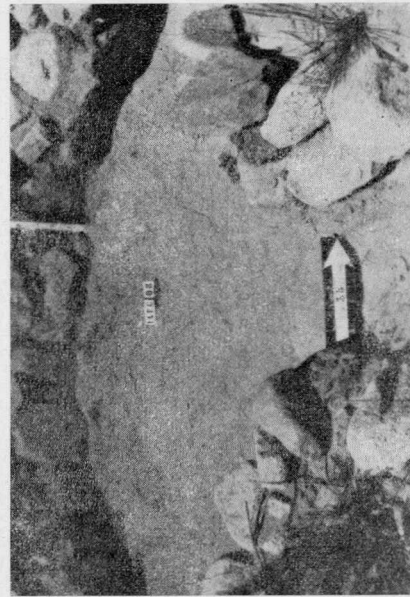
1



2

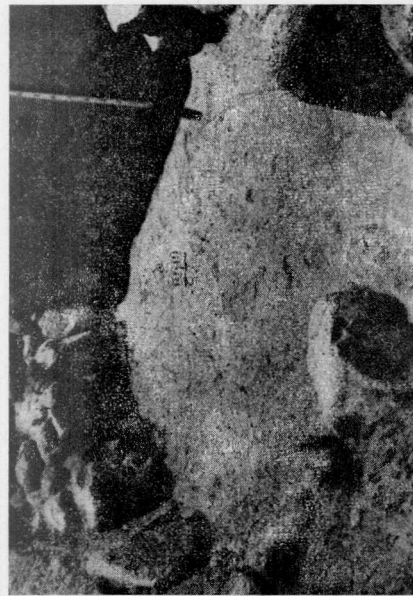


3



4

Fuella del Cerro del Ingenio del Arenal. Fig. 1, detalle, pared interior habitación nº 4; fig. 2, pira, pasillo y puerta, íd.; fig. 3, detalle de pira; mortero y mano *in situ*, habitación nº 05; fig. 4, planta, pasillo y puerta, habitación nº 08



1



2



3

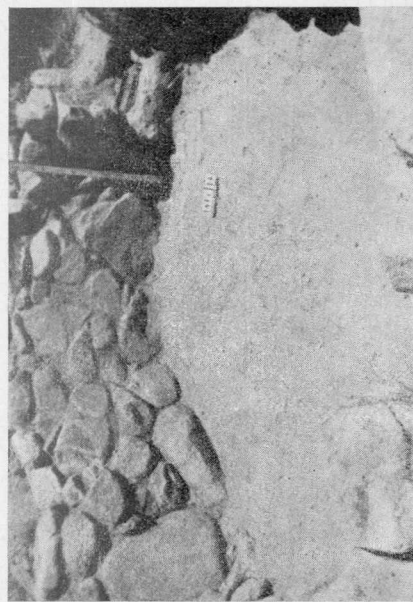


4

Falda del Cerro de Ingenio del Arenal. Figs. 1 y 2, planta irregular de habitación nº 11, utilizando gran piedra; figs. 3 y 4, planta romboidal irregular, con puerta en esquina, habitación nº 12



1



2

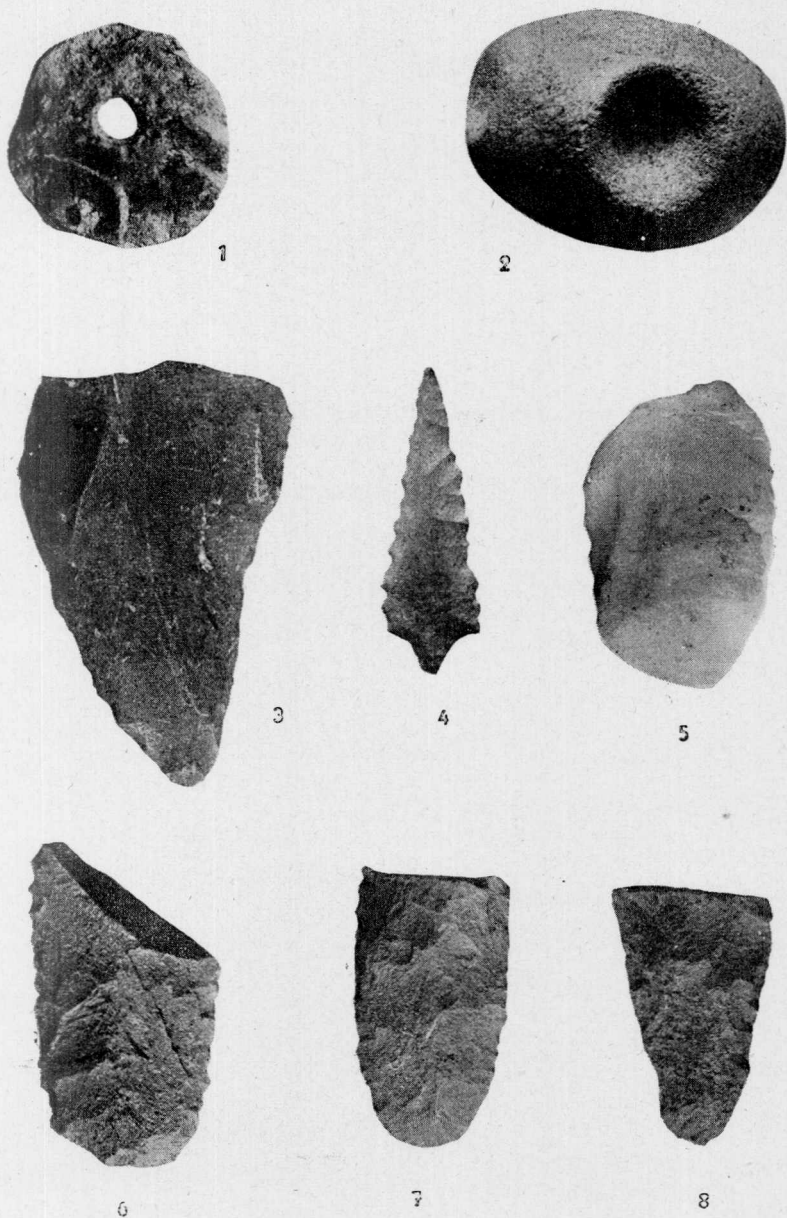


3

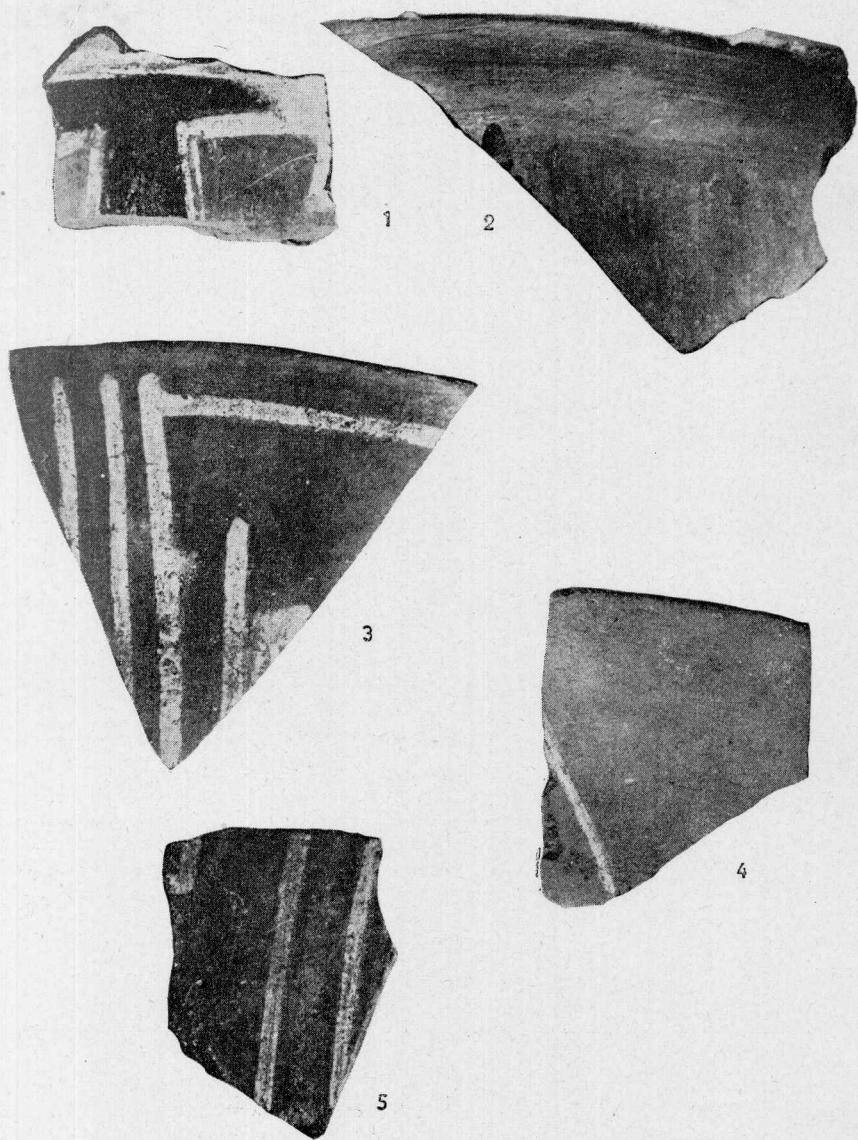


4

Falda del Cerro de Ingenio del Arenal. Fig. 1, planta, pasillo y puerta, habitación nº 13; fig. 2, detalle de pirca y entrada, habitación nº 14; fig. 3, detalle de esquina de pirca, habitación nº 15; fig. 4, planta, habitación nº 15



Falda del Cerro de Ingenio del Arenal. Conjunto de material lítico, extraído de dicho yacimiento ; 1, tortero ; 2, lito de uso desconocido ; 3, fragmento de cuchillo (?) ; 4, punta de flecha, pedunculada ; 5, lámina ; 6, 7 y 8, fragmentos de puntas Ayampitín.



Falda del Cerro de Ingenio del Arenal. Fragmentos de cerámica de estilo Condorhuasi